
población y desarrollo

U

rbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina

José Marcos Pinto da Cunha



NACIONES UNIDAS



Proyecto Regional de Población 2000-2003
CELADE-FNUAP (Fondo de Población de las
Naciones Unidas)

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
(CELADE)-División de Población

Santiago de Chile, septiembre de 2002

Este documento fue preparado por José Marcos Pinto da Cunha, consultor del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). Para su ejecución se contó con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas. (FNUAP).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/L.1782-P

ISBN: 92-1-322075-8

ISSN versión impresa: 1680-8991

ISSN versión electrónica: 1680-9009

Copyright © Naciones Unidas, septiembre de 2002. Todos los derechos reservados

Nº de venta: S.02.II.G 97

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
Introducción	7
I. Urbanización en América Latina en tiempos de globalización: elementos para el debate	9
II. Aspectos metodológicos de la información	19
III. Tendencias y perspectivas de los últimos 50 años	21
1. Una visión general	21
2. Tendencia de los decenios 1980 y 1990	30
3. América Latina y su diversidad: propuesta de clasificación	42
IV. Conclusiones	45
Bibliografía	49
Serie Población y desarrollo: números publicados	53

Índice de cuadros

Cuadro 1	América Latina: algunos indicadores seleccionados	22
Cuadro 2	América Latina: número de ciudades y distribución de la población por tamaño de localidad, 1950-1990.....	26
Cuadro 3	Sudamérica y mesoamérica: principales áreas metropolitanas según participación en la población nacional y tasa de crecimiento demográfico, 1950-1990.....	29
Cuadro 4	Sudamérica y mesoamérica: tasa de crecimiento de la población urbana. 1950-1990	31
Cuadro 5	América Latina: distribución de la población según tamaño de localidad, 1980-1990	32
Cuadro 6	América Latina: tasas de crecimiento anual de la población urbana, por tamaño de localidad, 1980-2000.....	32
Cuadro 7	América Latina: tasa de crecimiento de la población nacional y sus AM, 1970-1990	39
Cuadro 8	América Latina, países seleccionados: distribución de la población en los mayores aglomerados. 1980 y 1990	40
Cuadro 9	América Latina: grupos de países obtenidos por el procedimiento <i>cluster analysis</i> e indicadores utilizados. 1980-1990	43

Índice de gráficos

Gráfico 1	América Latina: porcentaje de población urbana y tasa de urbanización, 1950-1990	25
Gráfico 2	América Latina: proporción de población en ciudades de 20 mil y más habitantes alrededor de 1950 y 1990	26
Gráfico 3	América Latina: proporción de la población en ciudades de 100 mil y más habitantes, alrededor de 1950 y 1990	27
Gráfico 4	América Latina: tasa media de crecimiento demográfico	32
Gráfico 5	América Latina, países seleccionados: tasa de crecimiento anual de la población total de localidades con 1 millón o más de habitantes. 1970-1990	34
Gráfico 6	América Latina, países seleccionados: tasa de crecimiento anual de la población en localidades de entre 500 mil y 1 millón de habitantes. 1970-1990.....	35
Gráfico 7	América Latina, países seleccionados: tasa de crecimiento medio anual de la población total en localidades de entre 50 mil y 500 mil habitantes. 1970-1990.....	35
Gráfico 8	América Latina, países seleccionados: tasa de crecimiento anual de la población total de localidades con 100 mil o más habitantes, 1970-1990	36
Gráfico 9	América Latina: participación relativa en la población total según localidad, 1990	39
Gráfico 10	América Latina, países seleccionados: tasa de crecimiento anual de las áreas metropolitanas, división entre centro y periferia, 1980-1990	41

Índice de mapas

Mapa 1	América Latina y el Caribe: distribución porcentual de la población según división administrativa mayor, 1990	23
Mapa 2	América Latina: densidad demográfica según países alrededor de 1990.....	24
Mapa 3	América Latina: índice de primacía alrededor de 1990.....	28
Mapa 4	Sudamérica: tasa de crecimiento anual de la población total, según división administrativa mayor, último período intercensal	37
Mapa 5	Mesoamérica: tasa de crecimiento anual de la población total, según división administrativa mayor, último período intercensal	38

Resumen

La urbanización de los países latinoamericanos se había caracterizado, a lo menos hasta el decenio de 1970, por su ritmo acelerado. En general, los condicionantes de esta urbanización se asociaron a factores como el proceso de industrialización sustitutiva, que implicó una concentración creciente de actividades productivas en las ciudades, y la modernización de las relaciones capitalistas en el campo, que tuvo implicaciones decisivas sobre el éxodo rural. Sin embargo, en el decenio de 1980 y particularmente en el de 1990, los países latinoamericanos experimentaron profundos cambios económicos, sociales y políticos, lo que provocó rupturas con las tendencias observadas. Así, la sostenida baja de la fecundidad, la reducción del crecimiento demográfico en las grandes ciudades y aglomeraciones mayores, a pesar de la creciente urbanización, llamaron la atención de los estudiosos. En este escenario comienzan a ganar importancia nuevas tendencias demográficas y redistributivas, entre ellas la desconcentración hacia áreas no metropolitanas, el crecimiento de las ciudades intermedias, etc. En procura de presentar un cuadro general sobre estos cambios, el presente estudio trata, utilizando un rico conjunto de información sobre la urbanización en América Latina y el Caribe —reunido en el marco del Proyecto Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC) desarrollado por el CELADE—, de organizar las evidencias sobre las principales tendencias de la urbanización en los últimos 50 años. Además, el trabajo es un esfuerzo por sistematizar diversas versiones del debate sobre urbanización y globalización y relacionarlo con la región latinoamericana.

Introducción

El proceso de urbanización en los países latinoamericanos hasta la década de 1970 tiene las siguientes características: i) alto crecimiento demográfico urbano —y la importancia de su peso relativo en la población— debido a los elevados niveles de fecundidad y, sobre todo, a la alta significación de la migración rural/urbana; ii) la reclasificación de los espacios rurales y, iii) tendencia continua a la concentración de la población en las ciudades de mayor tamaño, reforzando la metropolización. (Lattes, 1995, Jordán, 1982, CEPAL, 1979, Di Filippo, 1975).

En cuanto a los elementos condicionantes de estas tendencias, existe consenso en reconocer su asociación con diversos factores, por ejemplo, el proceso de industrialización substitutiva, que implicó la concentración creciente de actividades productivas —y no sólo industriales— en las ciudades; se agregan la modernización de las relaciones capitalistas en el campo, la intensificación del proceso de concentración de tierras, los cambios de cultivos, etc., que acabaron provocando un gran excedente demográfico en las áreas rurales. Por más de 40 años, los países de la región habían experimentado, en diversa escala, fuertes transformaciones económicas y sociales que ejercieron impacto directo en la configuración de su estructura demográfica y en la distribución espacial de la población.

Sin embargo, en el decenio de 1980, y principalmente en el de 1990, se registran cambios que, sin ser catalogados como radicales, provocaron rupturas con las tendencias observadas. El primer cambio es la reducción del crecimiento demográfico en función de la baja de niveles de fecundidad, fenómeno que se acentuó en la década pasada.

La tendencia a la reducción que registra el crecimiento demográfico en las grandes ciudades y aglomeraciones mayores —junto con el aumento del peso relativo de la población urbana— llamó la atención de varios estudiosos del tema. La disminución del éxodo rural, que ya estaba en niveles inferiores a los de décadas anteriores, tuvo un papel primordial en ese fenómeno. En este escenario comienzan a ganar importancia e interés temas como la desconcentración demográfica hacia las áreas no metropolitanas, el crecimiento de las ciudades intermedias, etc.

Estas nuevas tendencias demográficas y redistributivas surgieron en un momento en que los países latinoamericanos pasaban por profundos cambios económicos, sociales y políticos. Cabe preguntarse si (o en qué medida lo hicieron) estos cambios, considerados por muchos autores como reflejo del proceso de “globalización”, afectaron a los procesos demográficos y de redistribución espacial. También es difícil conocer la medida en que los impactos de este nuevo fenómeno —sea en localización de la actividad productiva, sea en los mercados de trabajos, en el papel del Estado y en la propia expansión urbana dentro de las grandes aglomeraciones— estarían ligados a las nuevas formas —¿son realmente nuevas?— del proceso de urbanización. Si bien existen evidencias sobre las relaciones entre estos dos procesos también las hay en el sentido opuesto, es decir, en cuanto a que muchas trayectorias observadas actualmente ya se delineaban en etapas anteriores.

A partir de la utilización de un rico conjunto de información sobre urbanización en América Latina (DEPUALC-CELADE), el presente estudio trata de organizar evidencias empíricas sobre las principales tendencias de la urbanización en los últimos cincuenta años, enfatizando los cambios más importantes y más actuales. Antes de entrar al análisis empírico se tratará de sistematizar diversas versiones del debate acerca de la urbanización y globalización y de relacionarlo, en la medida de lo posible, con América Latina.

I. Urbanización en América Latina en tiempos de globalización: elementos para el debate

El concepto de globalización ha sido utilizado para explicar muchas de las transformaciones ocurridas en el mundo en las últimas décadas. Si bien es cierto que, como sugiere Wong-González (1999, p.5), "puede ser caracterizada como un proceso multidimensional que trasciende las esferas económica, política, social y cultural", lo más corriente es asociarla al aumento del comercio y de los flujos de capital. Ese proceso difiere de lo ocurrido en otros momentos históricos como, por ejemplo, en los inicios del siglo XX, cuando se caracterizaba por: i) ampliación y diversificación del comercio internacional; ii) aumento importante en la comercialización de servicios; iii) gran concentración del comercio en manos de corporaciones transnacionales (casi un tercio); iv) significativa reducción de barreras tarifarias; v) aumento de los flujos de capital, especialmente las inversiones extranjeras directas debido al desarrollo tecnológico y al desarrollo de los medios de comunicación, entre otros factores. (Yusuf, Evenett y Wu, 2000). Dicho en otros términos, el concepto implica la existencia de una "integración global de la producción, el comercio, el financiamiento, la organización de la información y la tecnología" (Wong-González, 1999, p.5); todo ello con diversas consecuencias, entre las que destaca que, al mismo tiempo que integra mundialmente a un determinado país al crear centros decisorios extranacionales y/o supranacionales debilita o anula estrategias nacionales de desarrollo (Ianni, 1996).

Es interesante señalar que no existe un consenso con respecto a la globalización, tanto en lo que se refiere al concepto¹ como a sus implicaciones; y así lo muestra Wong-González cuando señala que lo más interesante es su carácter “altamente contradictorio y paradójico” que se refleja también en las tendencias espaciales derivadas de esta nueva etapa del capitalismo.

Sin embargo, la literatura registra varios elementos recurrentes sobre las características de este proceso llamado “capitalismo tardío”. Las más interesantes para este análisis parecen ser:

- * Modificación de ciertas espacialidades vigentes en el período fordista;
- * Reestructuración productiva: emergencia de un sistema de producción flexible y menos dependiente de localizaciones espaciales específicas;
- * Reorganización de las estructuras espaciales y creación de nuevos espacios para la producción, lo que da origen al debate sobre concentración/desconcentración;
- * Revalorización del espacio local/regional;
- * Disminución del control del Estado sobre el espacio y el tiempo;
- * Transformación significativa en la división regional y en el perfil del mercado de trabajo.

No es objetivo de este texto tratar en detalle cada aspecto, puesto que la enumeración de estas características sería artificial si no se considera la interrelación entre estos procesos. Sin embargo, cabe detenerse en algunos de esos tópicos en procura de entender las tendencias de la redistribución espacial de la población en América Latina. En primer lugar, hay que considerar lo que ha significado (o aún significa), en términos espaciales, la transición de un régimen de acumulación fordista a otro de acumulación flexible².

En su clásico libro “La condición posmoderna”, Harvey (1993) muestra que el capitalismo trató de superar sus crisis del período fordista con la reorganización —básicamente a partir de una revolución tecnológica— de tiempo y espacio y llevando a nuevas formas de producción que descartaron prácticas como la integración vertical para sustituirlas por estructuras más desintegradas, subcontrataciones, cambios de localización de plantas industriales y reemplazando la creación de stocks y productos de larga duración por el proceso “justo a tiempo” (Wong-González, 1999) y por productos efímeros. Para Baeninger (1999) ese proceso configuró algunos espacios urbanos que presentan transformaciones significativas en términos económicos, políticos y sociales en un esfuerzo de inserción en la dinámica global. Así, la reestructuración parece ser “el elemento clave que marcará los rumbos de las ciudades en el final de este siglo” (p.3).

Según Benko (1996), este proceso provoca una nueva división espacial e internacional del trabajo, una vez que “diferentes fases del proceso de producción son atribuidas en el espacio de modo diferenciado, en función de sus características tecnológicas y del nivel de calificación que requieren”. Según el autor, “las actividades de alto tecnicismo y funciones directivas son reservadas a las regiones centrales y las tareas repetitivas, poco calificadas y que requieren considerable mano de obra son relegadas a la periferia” (p. 52, traducción libre). En tal sentido, se

¹ Por ejemplo, Yusuf, Evenett y Wu (2000) usan el término para expresar el proceso de comercio internacional y flujo de capitales, y sólo diferencian las características del mismo en las últimas décadas. Benko (1996) parece reconocer el término como la última (o más reciente) etapa del proceso de mundialización, ya que identifica dos anteriores: la internacionalización (flujo de exportaciones) y la transnacionalización (flujos de inversiones). Así, la globalización corresponde a la etapa de instalación de las sedes mundiales de producción y de información que, al contrario de las primeras, es la única ocurrida en las últimas décadas.

² En un ensayo muy interesante y didáctico, Baeninger (1999) advierte que la cuestión del “nuevo” régimen de acumulación flexible no es de consenso entre los teóricos. Algunos creen prematuro pensarlo como el “vector de una nueva era social” que configuraría una ruptura total con el pasado fordista (Amim e Robins, 1994); otros ven en las transformaciones vigentes mezclas de situaciones que van desde la flexibilización hasta el viejo fordismo, “implicando la convivencia de distintos modelos de organización del trabajo ...” (Leborgne y Lipietz, 1994); como forma aún más crítica, Baeninger menciona la contribución de Santos (1997), que postula la clara delimitación espacial de la globalización y flexibilización, lo que implica la coexistencia en una región de diferentes situaciones (a las que denomina zonas luminosas, opacas y intermedias).

refuerza la dimensión de la especialización interregional y se crea una concepción dual del desarrollo regional económico que involucra, por un lado, a la economía global como “un mosaico de sistemas de producción regionales especializados” y, por otro, a un “entramado planetario de ligazones interindustriales, de flujos de inversiones y de migraciones de población” (Benko, 1996: 54, traducción libre).

“Firms need no longer design, manufacture, assemble, and market a good in the same nation; and developing nations will increasingly find themselves evaluated as a potential location for only stages in production processes, with ramifications for the nature and extent of foreign direct investment that they receive”. “The new phase of globalization is also notable for the changes in human mobility. Although the heightened flows of goods and capital, together with advances in communications, might have been expected to dampen human migration, the trend is in the opposite direction” (Yusuf, Evenett y Wu, 2000, p. 4)

El carácter contradictorio de la globalización en cuanto al territorio queda claro en esta cita: “No obstante esta tendencia de desterritorialización propia de los procesos de globalización y virtualización, se presenta simultáneamente una tendencia a la reterritorialización. Este es un reflejo más del carácter altamente paradójico de los fenómenos señalados. La primera tendencia alude a la emergencia de sistemas globales que escapan a las determinaciones específicas de territorios particulares; la segunda se refiere al carácter territorial de los factores decisivos para el desarrollo de países y regiones redes globales de producción definen los roles de espacios locales; al mismo tiempo, características específicas de territorios particulares se vuelven requisitos fundamentales para la competitividad global” (Wong-González, 1999: 17-18).

La lógica del nuevo sistema no está implicando una contraposición entre desconcentración y aglomeración. Si por un lado la mayor flexibilidad de localización de las actividades productivas y las mejoras en la infraestructura de transportes y comunicaciones (Venables, 2000) posibilitan o, mejor dicho, motivan la desconcentración de la actividad³; por otro lado, la globalización privilegia —por lo menos en un primer momento— los grandes centros en su condición de localización preferente para ubicar las empresas que manejan los negocios externos (Henderson, 2000), y permite que “su sistema de división del trabajo y de externalidades” se extienda de manera integrada a su *hinterland* (Benko, 1996).

“La globalización del tejido industrial se caracteriza porque la expansión de las actividades, impulsada por la metrópoli no implicó una estructura regional desequilibrada “centro-periferia” sino un sistema tecnológicamente cohesionado, fuertemente integrado y descentralizado” (Benko, 1996, traducción libre)

Quizá lo más interesante de estas nuevas tendencias de localización —y que ayuda a entender la ocurrencia de espacialidades que en el pasado eran muy difíciles de prever— sea la revalorización del nivel local con la globalización. De hecho, y como sostiene Harvey, “el aumento de la competencia en condiciones de crisis presionó a los capitalistas a poner más atención a las ventajas de localizaciones relativas” (p.265, traducción libre). En ese sentido, una vez integradas a un sistema global de producción, algunas partes del territorio nacional pueden experimentar un importante desarrollo aunque estén localizadas en regiones sin expresión económica, social y/o política. Sin embargo, parece claro que la accesibilidad —física o virtual según el producto⁴— a los

³ Estas motivaciones provienen de un conjunto de problemas existentes en las grandes aglomeraciones que han sido agrupadas bajo el término “deseconomías de aglomeración” involucrando, entre otros aspectos, el costo de la tierra y la mano de obra, disponibilidad y organización de los trabajadores, etc. (Harvey, 1992 y Henderson, 2000).

⁴ Por ejemplo, tendencias de desplazamiento de personas en edad activa y de ciertas actividades productivas hacia áreas periféricas, o bien de lugares de trabajo hacia el hogar [Champion, 1998, Tofler, 1993 (citado en Wong-González, 1999)] dependen más del acceso “virtual” permitido por el gran avance de la microinformática y las comunicaciones que de la existencia de rutas o carreteras.

mayores centros o zonas de exportación, o la localización estratégica, particularmente en el caso de los recursos naturales, son características esenciales para que esas áreas se confirmen como tales.

En relación a la desconcentración económica, es interesante rescatar algunos planteamientos esgrimidos por Patarra (2000) y Baeninger (2000) para el caso de Brasil y por De Mattos (2001) para el caso de Chile, sobre las tendencias observadas en las últimas décadas. Lo primero que llama la atención en algunos de esos análisis es la posibilidad de que haya un proceso de reconcentración en la principal región metropolitana —hecho enfatizado en De Mattos y en menor medida en Baeninger, 1998—, fenómeno que estaría condicionado en gran medida por las “tendencias locacionales de muchas nuevas actividades productivas” como las de comando y los servicios avanzados (De Mattos, 2001: 39).

En Brasil tiene lugar un gran debate sobre el proceso de desconcentración industrial (Patarra, 2000) y no hay consenso sino posiciones variadas: por un lado, los que rechazan el concepto de reversión de la polarización y favorecen la “desconcentración concentrada” (Azzoni, 1990 y Lencioni, 1996);por otro, los que postulan la existencia de un “desenvolvimiento poligonal” para configurar una amplia región más allá del Estado de São Paulo y que abrigue la desconcentración. Otros autores consideran la existencia de una relativa desconcentración en función de una “fragmentación” de la economía regional que posibilita la aparición de “islas de prosperidad” en varias parte del país (Pacheco, 1988). De todos modos, y sea cual sea la posición adoptada, no se puede negar que: “La globalización refuerza las estrategias de especialización regional y resulta de la propia dinámica de la producción regionalizada de las grandes empresas y también una forma de respuesta de los Estados nacionales para enfrentar los desafíos destructivos de la globalización” (Pacheco, 1998 en Patarra, 2000, traducción libre).

Según De Mattos (2001) en Chile la desconcentración se registró en el período anterior a la reestructuración económica postindustrialización sustitutiva con “la aplicación de un importante paquete de políticas de liberalización y desregulación ”(p. 27). De la misma manera que en el citado análisis, otros autores sostienen que la globalización favorece a los grandes centros urbanos:

“Globalization reinforces the advantages of large urban areas. Globalization implies international specialization and trade resulting from electronic communication and reduced government trade barriers. These processes will spread the benefits of large urban areas to developing countries” (Mills, E, 2000: 69).

Tales ventajas no implican necesariamente una mayor concentración, especialmente de las actividades productivas del sector industrial. Como explica Wong-González (1999) “las tendencias de dispersión o de concentración, no pueden ser generalizadas” toda vez que “ellas varían de un sector productivo a otro y aún entre los distintos segmentos productivos de un mismo sector ... ” (p.21). Además, el autor enfatiza que los patrones de dispersión/concentración también pueden variar en el tiempo, lo que muestra la dificultad de establecer un patrón único para los impactos territoriales de la globalización.

Con estos ejemplos⁵ queda claro que, siendo verdad que la globalización puede tener efectos distintos dependiendo de las características del país y de su aparato productivo, lo valedero son sus impactos decisivos sobre los principales centros urbanos en términos de su estructura productiva y, por ende, en el mercado de trabajo, con implicaciones en la propia dinámica demográfica y

⁵ En el caso de México, Garza (2002) cuestiona la visión predominante que plantea una tendencia hacia la reducción de la concentración en Ciudad de México. Apelando a la aparición de una “megalópolis” alrededor de la Región Metropolitana de Ciudad de México y a la evidencia que proporciona el censo de 2000, el autor concluye que “... no se observaron cambios significantes en la distribución de la población de México entre 1970 y 2000” (p.6) e incluso los efectos proyectados de actividades económicas como la “maquila” no fueron los esperados en términos de modificaciones en el cuadro distributivo de la población nacional” y que “...el escenario esperado en términos de la distribución demográfica a favor del norte de México y en detrimento del la región central no era aún visible en 2000” (p.6, traducción libre).

migratoria. Castells (1999) afirma “en cualquier proceso de transición histórica, una de las expresiones de cambio sistémico más directo es la transformación de la estructura ocupacional, es decir, de la composición de las categorías profesionales y del empleo” (p.224, traducción libre). Varios de los estudios centrados en el mercado de trabajo y sus transformaciones en la era de la globalización coinciden en destacar el cambio radical de ese mercado en Latinoamérica. Como señala Gwynne (1999), las reformas neoliberales —y la consecuente apertura comercial— adoptadas por los países para enfrentar sus crisis fiscales a comienzos del decenio de 1980 tuvieron impactos importantes sobre el mercado de trabajo, en particular en materia de empleo formal (muy bajo dinamismo) y de desempleo (aumento significativos).

“ ... Severe short-term problem of increased unemployment resulting from the massive restructuring of the economy that the policies create ... the private formal sector is considerably restructured as the economy opens up to overseas markets and foreign competition ... whilst employment declines substantially in formerly protected sectors it rises only slowly in more export-oriented firms” (p.88).

En la misma dirección, en PREALC (1992) se destacan los efectos de la reestructuración económica en América Latina: “ ... caída en el ritmo de crecimiento del empleo, cambios en la composición sectorial y funcional de la fuerza de trabajo, elevados niveles de desempleo y subempleo y deterioro de los salarios reales y de las remuneraciones del trabajo asalariado.”(p.17). Gwynne (1999) enfatiza la disminución de la contribución del Estado como principal empleador⁶, hecho que deterioró aún más la situación del empleo en la región.

“ ...neo-liberal reform has invariably been associated with a significant decline in government employment ... This changed the historic pattern of the state becoming more and more significant as direct employer ... ” (p.88)

Por último, muestra que además del impacto particular sobre la oferta de trabajo formal, estos cambios económicos y políticos también influyeron en el perfil de mercado *“The proportion of the labor force involved in agriculture declined everywhere in Latin America ... between 1980 and 1990, the percentage of the labor force involved in industry declined in the seven highest-income countries of Latin America, reflecting some of the dramatic restructuring that was taking place ... Services have now become the major employer of labor ... ” (Gwynne, 1999:88-89).*

No sólo el desempleo —que obviamente tiene impactos sobre las tendencias demográficas— es fundamental para entender la urbanización de las últimas décadas en América Latina; también es importante considerar el cambio fundamental en el perfil de este nuevo mercado que se fue dando en las últimas décadas; no todos los países de América Latina se vieron afectados de igual modo. Castells (1999) enfatiza —para los países que componen el G7— la inexistencia de un patrón de cambio de las estructuras ocupacionales, las que dependerían de la posición de cada país en la economía global⁷. Lo mismo se señala en PREALC (1992) para el caso latinoamericano: “ ... no todos los países fueron afectados en la misma forma. Las diferencias se explican por las distintas situaciones iniciales, las intensidades del shock externo y las diferentes estrategias de ajuste y

⁶ Los impactos de la globalización y la liberalización económica sobre el papel del Estado también es tema recurrente en las discusiones. Como señala Benko (1996) “o estado-nação continua sendo um elemento significativo dessa estrutura das atividades de produção; no entanto, ele é certamente cada vez menos autárquico, no plano econômico, em razão da internacionalização das estruturas de produção ... e o crescente papel das organizações internacionais”(p.54).

⁷ Castells encuentra por lo menos dos de estos patrones en los países analizados: el “modelo de economía de servicios”, cuyo principal exponente son los Estados Unidos y el “modelo de producción industrial”, vigente, según el autor, en Japón y Alemania. Castells afirma que “las estructuras del empleo de los Estados Unidos y Japón reflejan sus diferentes formas de articulación a la economía global y no sólo el grado de avance en la escala informacional. La presencia de una proporción más baja de empleo industrial o de una proporción más alta de administradores en los Estados Unidos es en parte resultado de la creación de empleo industrial fuera del país por parte de las empresas estadounidenses”(p.253, traducción libre).

reestructuración” (p.17). No es exagerado decir que en América Latina, de manera general, la tendencia del cambio de las estructuras ocupacionales no fue muy diferente entre los países.

Al comparar entre los países desarrollados y los latinoamericanos podría pensarse que las transformaciones económicas —y los desajustes que ellas provocaron en el empleo— demandarían sólo algún tiempo para que los trabajadores se ajustasen a las nuevas demandas del mercado. Pero hasta el momento la situación es bien diferente, pues aumentó la expulsión de trabajadores del sector formal hacia una situación de informalidad, con un pasaje eventual por el desempleo abierto, a lo que se denomina a veces “informalización” y otras “precarización” (Dedecca y Baltar, 1999).

Como alerta Dedecca (1999): *“Para aqueles que participam com maior distanciamento desse debate, pode-se ter a impressão que o desemprego decorre da má qualificação do trabalhador brasileiro em um contexto de reorganização econômica da base produtiva nacional em um mundo globalizado. A situação de desemprego é, assim, explicada pela reestruturação produtiva e pelas frágeis condições de empregabilidade do trabalhador brasileiro. Transfere-se para esse a responsabilidade de estar desempregado e de resolver essa situação desfavorável”*(p.1).

Debe reconocerse que *“A crise e os programas de liberalização econômica, adotados pelos diversos países da região a partir do final dos anos 70, têm produzido uma desarticulação da frágil estrutura industrial constituída durante o processo de desenvolvimento do pós-guerra, impondo uma redução do nível de assalariamento nos estratos i) **produtivo-protegido, formado pelos setores produtivos centrais ou oligopolísticos da sociedade** e ii) **reprodutivo-protegido, dominado pelas atividades do Estado e do serviço público** induzindo, por conseqüência, o crescimento dos dois outros estratos (**produtivo-não-protegido, caracterizado pelas atividades dos pequenos negócios, base da economia subterrânea e reprodutivo-não-protegido, constituído pelas atividades de subsistência, ou, segundo as palavras do autor, marginal**). e gerando um forte fluxo de trabalhadores do segmento organizado (formal) para o não-organizado (informal)”*(Dedecca y Baltar, 1999:10). Finalmente, para estos autores *“... se o desenvolvimento sócio-econômico Latino-americano foi incapaz de possibilitar a consolidação de um mercado de trabalho homogêneo, onde predominasse as situações de ocupação plena e protegida, em que o desemprego se restringisse ao friccional e a ocupação não-organizada se constituísse em mero resíduo, observa-se que, no momento atual, os países da região se deparam com uma realidade marcada pela ampliação da heterogeneidade sócio-econômica explicada pela crise prolongada, mas, em especial, pelos efeitos destrutivos dos programas recentes de liberalização econômica. Os efeitos difusos desse processo sobre o mercado de trabalho exigem um grande esforço para reconhecer a diversidade de formas de relações de trabalho que estão se estabelecendo”* (p.10-11)

La reducción del empleo industrial no se vio compensada por el crecimiento de otros sectores del mercado de trabajo formal, y ello llevó a un aparentemente sostenido crecimiento del desempleo abierto y, sobre todo, del subempleo u ocupación en el sector informal. Todo indica que esa informalidad puede hacerse definitiva y aumentar, a causa de los nuevos trabajadores desalojados del sector formal que migran a este sector (Dedecca y Baltar, 1999). La liberalización de la economía y la globalización han surtido efectos desastrosos en nuestras sociedades, y uno de ellos es la agudización de la dualidad social, con un aumento cada vez mayor de la distancia entre ricos y pobres (De Mattos, 2001; Patarra, 2000).

Estas reflexiones llevan a pensar en los movimientos migratorios y la redistribución espacial de la población, fenómenos básicos para entender los caminos recorridos por la urbanización regional. En este sentido, por lo menos tres cuestiones merecen algunos comentarios. La primera se refiere a la pérdida de la fuerza de asociación entre los procesos migratorios y el empleo formal. Con las condiciones ya expuestas sobre el mercado de trabajo, no se puede imaginar una relación directa entre dichos fenómenos al intentar entender los movimientos de población, pues parece

tener más fuerza la capacidad para generar renta, que es lo que permite que el migrante sobreviva, por ejemplo, en situación de informalidad. El segundo comentario —que a nuestro juicio es fundamental— se refiere a la capacidad de ese nuevo mercado de trabajo, y por ende de los grandes centros urbanos, para no sólo absorber sino mantener al trabajador en condición de empleado o, en términos más generales, inserto en la producción, tema que parece ser de extrema importancia en la evaluación de ciertos cambios en la distribución espacial de la población, en general, y en la migración, en particular. Es posible que esto permita entender, por ejemplo, el aumento de la circularidad, la migración de retorno, etc., hechos que ayudan a explicar la disminución del ritmo de concentración demográfica en las grandes metrópolis. Un último elemento son los impactos de la desconcentración productiva y tecnológica desde los grandes centros sobre la localización de la población de más ingreso y de los profesionales con mayor calificación, que reproduce, en cierta medida, la contraurbanización, tan estudiada en los países desarrollados (Champion, 1998). Si bien tal fenómeno no basta para explicar los grandes movimientos de población en la región, debe reconocerse que se trata de un fenómeno social significativo para entender la configuración de ciertas ocupaciones periféricas en las áreas metropolitanas o de regiones con más desarrollo económico y tecnológico.

Es indiscutible que la globalización provoca impactos en la creación de nuevas espacialidades, o “espacios de la globalización” (Baeninger, 1999). Sin embargo, existen dudas sobre sus impactos —o mejor dicho, su magnitud— sobre el tejido intraurbano. Baeninger (1999) revive la contribución de Gottdiener al debate cuando señala que este autor reconoce el impacto de las transformaciones contemporáneas en el espacio urbano y sostiene que las nuevas formas espaciales observadas en los Estados Unidos —que es su estudio de caso— fueron provocadas por factores presentes desde mucho tiempo en la sociedad. Sin embargo, este autor, según Baeninger, reconoce que esa nueva etapa del capitalismo tuvo implicaciones decisivas en el tejido social de los centros urbanos. Al igual que Castells (1998) reconoce que la reestructuración productiva promovió y continúa reforzando —mediante, por ejemplo, la precarización del trabajo— la dualización de la sociedad. Y quizás ésta sea una de las principales implicaciones del proceso en cuanto a entender fenómenos actuales como la metropolización, la periferización y otros.

Cuando se piensa en la dinámica demográfica intraurbana o intrametropolitana —o, de manera más general, en la expansión urbana de América Latina— surgen dos cuestiones: i) el patrón “periférico” del crecimiento —caracterizado por la ubicación de la población con bajos recursos en áreas cada vez más lejanas de los centros valorizados— y, como consecuencia, ii) el sostenido proceso de segregación espacial.

Villa y Rodríguez (1997) señalan que “uno de los temas que provoca mayor inquietud entre los planificadores, urbanos... es la expansión física de las metrópolis de América Latina ... El aumento de la superficie es un proceso complejo impulsado por diversos factores, entre los que destacan: i) las modalidades informales de ocupación de suelos por los asentamientos populares, ii) el uso especulativo del suelo por empresas inmobiliarias y iii) la acción pública destinada a proveer vivienda a los sectores de menor ingreso” (p.60-61).

Lo cierto es que el proceso de metropolización representó en los países latinoamericanos una agudización de la diferenciación socioespacial en el contexto intraurbano, ya que las periferias “son la materialización de mecanismos de exclusión/segregación”, que pueden expresarse en las malas condiciones de habitación, transportes, infraestructura urbana, etc.(Paviani, 1996:182).

Muchos de estos aspectos estaban presentes en nuestras metrópolis desde hace tiempo y este hecho es importante en la medida en que “la exclusión de contingentes de *urbanitas* se da dentro de una lógica de los diversos agentes y se procesa a lo largo de años o bien de décadas” (Paviani, 1996:183, traducción libre).

Por eso es difícil precisar cuánto de lo que se ve en la dinámica contemporánea de nuestras metrópolis es fruto de la globalización. En todo caso, algunas tendencias de este período vienen modificando la dinámica de las grandes aglomeraciones urbanas. Además de la profundización de la dualidad social, están las formaciones “polinucleares” (Carlos, 1996), “pluripolares” (Benko, 1996) o “policéntricas” (De Mattos, 2001) en la metrópolis o en su región de influencia, es decir, una traducción de la nueva organización territorial donde “los principales sistemas locales comparten las funciones superiores regionales ... ” (Benko, 1996:63). Ejemplos de tales formaciones serían São Paulo —ya sea en la propia región metropolitana (entre la capital y el llamado ABC paulista) o fuera de ella (Campinas y Santos)—; en México la ciudad homónima y su *hinterland*, que comprende áreas como Cuernavaca, Puebla, San Juan del Río y otras; en Chile la región de Santiago y quizás Valparaíso; en Argentina Buenos Aires y La Plata.

Otra tendencia es la agudización de la fragmentación del espacio, a través de su apropiación para trabajar, entretenerse, vivir, consumir. (Carlos, 1996:193). Concordando con la visión de que el fenómeno de la expansión urbana no es en nada novedoso, De Mattos (2001) señala que la aplicación de políticas de liberalización económica y de desregulación logró “despejar el camino para la afirmación de una lógica estrictamente capitalista en la producción y la reproducción metropolitana”.

Ambos autores, y a ellos se suma Gottdiener, coinciden en que la transformación del espacio en una mercancía, la supremacía de su valor de uso sobre su valor de cambio (Lefèbre citado por Carlos, 1996) o, dicho de otra forma, la pérdida de importancia de su función social, llevaron a la desorganización o el desorden en el tejido urbano, lo que segregó cada vez más a la población. En ese sentido, el papel del poder público —y particularmente su omisión, a veces por negligencia y a veces por falta de condiciones financieras, especialmente después de la crisis fiscal del decenio de 1980— contribuyó mucho a esta situación.

La creación de nuevos espacios urbanos metropolitanos, que De Mattos (2001) llama “artefactos urbanos” también es una característica de muchas de nuestras metrópolis en el período de la globalización. Los procesos de renovación urbana y transformación de paisajes son fenómenos recurrentes en las grandes aglomeraciones que, con la “ayuda” y “disposición” de los siempre atentos agentes inmobiliarios, consolidan las bases para implantar un “conjunto complejo y diversificado de actividades” (De Mattos, 2001) requeridas por la nueva dinámica económica y social. Como ejemplo, los centros empresariales, los distritos industriales y tecnológicos, las zonas hoteleras, los centros financieros, “malls”, “doping-centers” etc.

Al contrario de lo que sucedió hace algunas décadas, las tendencias urbanas —y particularmente las metropolitanas más actuales— muestran una redefinición del significado de la periferia y, por que no, del espacio rural. Aparecen asentamientos urbanos distantes de los centros dedicados a la población de más alta renta (condominios cerrados, “country-clubs”, etc.), que resultan de motivaciones opuestas a las que condicionan la periferización de la población pobre, es decir, mejor calidad de vida, mayor seguridad, mayor contacto con la naturaleza, etc.

En la metrópolis contemporánea latinoamericana, la periferización dejó de ser un fenómeno asociado únicamente a los desplazamientos de la población de baja renta hacia espacios alejados y menos valorizados. En su acepción más utilizada ocurre en los centros de varias áreas metropolitanas, —viviendas “subnormales” (“villas miseria”, “favelas”, “conventillos”) y ocupaciones irregulares⁸— y en la medida en que la oferta de habitación disminuyó mucho en función no sólo de la pérdida de poder de financiamiento del Estado sino también del empobrecimiento sostenido de la población.

⁸ Desafortunadamente, Brasil es rico en ejemplos. Sólo en el municipio de Campinas, además de las “favelas” existen actualmente más de 100 ocupaciones de tierras por parte de los llamados “sem teto”. Para más detalles, véase Cunha y Oliveira (2001).

Con relación a la población rural, ese mismo proceso de “avance” de las aglomeraciones urbanas —sean o no de carácter metropolitano⁹— asociado al cambio de las relaciones entre campo y ciudad obliga a repensar un nuevo significado a hecho de vivir fuera del área urbana. El crecimiento de viviendas en zonas consideradas rurales, el incremento de las actividades no agrícolas en estas zonas y la expansión de la ciudad hacia el espacio rural llevan a considerar no sólo la necesidad de una revisión conceptual rigurosa de la antigua dicotomía urbano/rural (Hugo, Champion y Lattes, 2001) sino también a pensar cuidadosamente las tendencias mostradas por los datos estadísticos, a veces desconectados de las realidades socioespaciales.

⁹ Si bien es cierto que algunos elementos, como el tamaño territorial y demográfico, el grado de integración entre las municipalidades y otros factores funcionales, serían condiciones importantes para caracterizar un área metropolitana, por lo menos en el caso de Brasil, donde la legislación deja en las manos de los estados la definición de estos criterios, la denominación se utiliza en casos muy diversos y, no raramente, poco pertinentes.

II. Aspectos metodológicos de la información

Antes de entrar al análisis empírico de las tendencias y especificaciones de la urbanización en América Latina es importante dejar en claro algunas dificultades metodológicas que surgen de las particularidades de la información utilizada.

La principal fuente de datos de este documento fue la base DEPUALC (Distribución Espacial y Urbanización en América Latina y el Caribe) desarrollada por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)- División de Población de la CEPAL.

Como fruto de un trabajo cuidadoso y operacionalmente muy complejo —que comprendió la recuperación de censos de Latinoamérica desde 1950—, esta base de datos es una contribución única para los estudios sobre la región y ese encomiable esfuerzo hizo posible esta investigación.

Entre las dificultades que enfrentaron los organizadores y encargados de DEPUALC cabe mencionar: las diferencias de los momentos censales entre los varios países; la inexistencia de series históricas completas para algunos de ellos, y los consiguientes desajustes temporales; diferencias de definiciones (como las de zonas urbanas y rurales); múltiples tipos de divisiones administrativas y con distintos significados, etc. Al analizar esos datos debe tenerse en cuenta que a pesar de todo el cuidado metodológico empleado para su consolidación, es difícil lograr una comparabilidad total de los resultados obtenidos para cada país.

Los organizadores de la base (CEPAL, 2001) reconocen que incluso entre los censos de un mismo país hay elementos que diferencian y dificultan el análisis longitudinal; un ejemplo es la definición de urbano y rural. Basta leer el anexo de la edición especial del Boletín Demográfico, CELADE (2001) para darse cuenta de la diversidad existente cuando se trabajan los datos partiendo de la dicotomía urbano/rural. Como se afirma en la introducción “las definiciones oficiales de población urbana y rural usadas en este trabajo no coinciden entre los países y *pueden variar en el tiempo*”.

Otra dificultad está en la definición de área metropolitana. En general, en la base de datos DEPUALC se acepta la definición utilizada en los censos o la que usan los organismos nacionales oficiales, lo que puede influir en los análisis, sobre todo en lo que se refiere a procesos de expansión urbana; crecimiento de las periferias y desconcentración metropolitana. Un tercer problema está en la heterogeneidad del sistema de asentamientos humanos entre países¹⁰. Si bien las Naciones Unidas —y la mayoría de los estudios sobre redes de ciudades, incluido este documento— utilizan clasificaciones que definen ciudades o localidades grandes, medias y pequeñas; las enormes variaciones (en extensión, cantidad y tamaño de los nodos, distancias entre ellos, etc.) de la red de localidades entre países, hacen que cualquier clasificación general simplifique, a veces marcadamente, la realidad. A modo de ilustración, imponer un mismo criterio de clasificación de localidades a países con una red urbana tan compleja como la de Brasil o México, y a otros con una red urbana mucho más simple (Costa Rica, Paraguay o Uruguay) debilita el análisis.

Con respecto a la red de ciudades, es prudente señalar el problema metodológico que imponen los datos disponibles para evaluar las tendencias del crecimiento de la población según el tamaño de las localidades. Siguiendo la metodología utilizada en la base DEPUALC, se evaluó la población tomando como base el tamaño de la localidad en el momento de cada censo. En ese caso es evidente que no se trata de un análisis longitudinal (manteniendo la misma “cohorte de localidades”) sino de un corte transversal y, por lo tanto, puede estar considerando localidades distintas entre dos censos, lo que perjudica la comprensión de la evolución real de la red de ciudades. Lo ideal hubiera sido evaluar, para cada período intercensal, el comportamiento de las localidades según su tamaño al comienzo de período, lo que fue imposible por falta de información adecuada¹¹.

Otra dificultad está en las fechas censales, que no siempre coinciden, y en que muchos países no tenían censos para todas las décadas consideradas por DEPUALC; por lo tanto, las tablas se refieren a períodos de tiempo aproximados (en general se usó 1950-1990, 1980-1990, etc., aunque en realidad no todos los países presentaban datos para esas fechas).

Si bien la citada base de datos contiene los últimos datos censales disponibles sobre distribución espacial de la población, en muchos países se trata de censos de la ronda de 1990. El hecho de utilizar en algunos análisis las estimaciones de población vigentes de las Naciones Unidas (2000), no impide que, en varios países, la década de 1990 aun no pueda ser descrita adecuadamente con la información disponible.

¹⁰ En este trabajo no se discuten las nociones de ciudad, municipio, localidad etc., pues se acepta la definición censal.

¹¹ Se reconoce la dificultad de esa forma de organizar los datos, principalmente porque las divisiones municipales pueden variar de un censo a otro.

III. Tendencias y perspectivas de los últimos 50 años¹²

1. Una visión general

En los últimos 50 años la región se urbanizó aceleradamente; así, en 1950 menos de 42% de la población vivía en las ciudades y en la actualidad se estima que más de tres cuartas partes reside en las zonas urbanas (United Nations, 2000). Ahora bien, la tarea de analizar la evolución de la distribución territorial de la población de América Latina como un todo no es labor fácil a causa de la heterogeneidad demográfica, geográfica, socio económica y político - administrativa, entre los países.

En el año 2000 en la región había desde países con poblaciones superiores o próximas a 100 millones de habitantes, como Brasil y México, hasta países con menos de 5 millones de habitantes, como Uruguay, Jamaica y Panamá (United Nations, 2000).

Las disparidades de tamaño territorial también son evidentes (tanto entre países como entre unidades político administrativas mayores, en este caso incluso dentro de los mismos países) y hay grandes diferencias en la densidad demográfica, que son más altas en Mesoamérica que en Sudamérica (véanse más detalles en el cuadro 1 y los mapas 1 y 2).

¹² Esta parte del análisis se basó principalmente en los datos de la base DEPUALC y en los datos publicados en el Boletín Demográfico (edición especial, 2001).

Cuadro 1

AMÉRICA LATINA: ALGUNOS INDICADORES SELECCIONADOS

	Población 2000 (en miles)	Densidad Demográfica 2000	Porcentaje urbano 2000	Porcentaje de la población América Latina ¹		Tasa de crecimiento 1950-2000
				1950	2000	
Sudamérica						
Argentina	37 032	13.31	89.92	10.42	7.26	1.54
Bolivia	8 329	7.67	62.47	1.98	1.63	2.24
Brasil	170 115	19.35	81.28	33.76	33.37	2.29
Chile	15 211	20.75	85.67	3.89	2.98	1.83
Colombia	42 321	37.23	73.90	7.82	8.30	2.43
Ecuador	12 646	49.09	65.33	2.10	2.48	2.63
Paraguay	5 496	13.66	55.99	0.87	1.08	2.61
Perú	25 662	19.87	72.77	4.08	5.03	2.42
Uruguay	3 337	18.25	91.25	1.70	0.65	0.80
Venezuela	24 170	26.22	86.93	3.30	4.74	3.11
Mesoamérica						
Costa Rica	4 023	80.52	47.85	0.53	0.79	3.08
Cuba	11 201	101.55	75.31	3.13	2.20	1.30
El Salvador	6 276	315.50	46.64	1.22	1.23	2.34
Guatemala	11 385	104.39	39.66	1.83	2.23	2.69
Haití	8 222	303.67	35.70	2.03	1.61	1.85
Honduras	6 485	57.75	52.74	0.90	1.27	3.09
Jamaica	2 583	235.01	56.10	0.92	0.51	1.22
México	98 881	50.89	74.39	16.90	19.40	2.54
Nicaragua	5 074	40.12	56.13	0.69	1.00	2.99
Panamá	2 856	39.55	56.23	0.53	0.56	2.40
Rep. Dominicana	8 495	175.89	65.05	1.40	1.67	2.57

Fuente: United Nations, World Population Prospects, 2000. ¹ Sobre el total del grupo de países en el cuadro

En el cuadro 1 se puede apreciar la posición de los países según su nivel de urbanización e intensidad de crecimiento demográfico. Aunque la región fue una de las que se urbanizó más rápidamente en el siglo XX —particularmente en su segunda mitad (CEPAL, 2001; Rodríguez y Villa, 1998, Lattes, 1995)— en varios países se registra un porcentaje de población urbana relativamente bajo, como Guatemala y Haití que, según las estimaciones de Naciones Unidas (2000), en el año 2000 presentaban más de la mitad de sus habitantes viviendo en las zonas rurales. La región alcanzó un valor próximo a 75% de población urbana, principalmente causado por el comportamiento de Argentina, Brasil, Colombia y México.

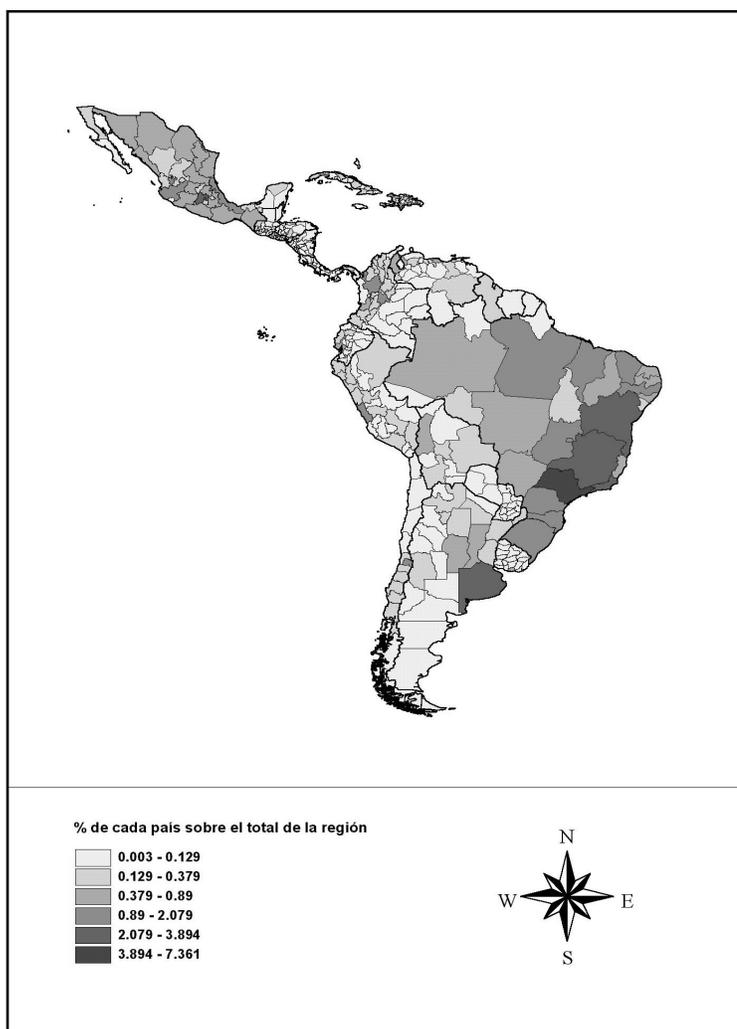
A pesar de la fuerte correlación negativa entre la tasa¹³ y el nivel de la urbanización (coeficiente de correlación simple de -0.69 para el conjunto de países de la región, gráfico 1), en algunos casos esa relación no se da en el sentido esperado y ello ocurre en Mesoamérica (Costa Rica, Honduras, Nicaragua y Panamá), que en el período presentaron bajas tasas de urbanización y bajo porcentaje de población urbana. Las mayores tasas se presentan en países muy distintos en la magnitud de su población, como Brasil y México, por un lado, y Haití, República Dominicana y Jamaica por otro.

Las cifras del cuadro 1 sugieren que el tema de la población rural es un tema que todavía necesita análisis en muchos países de la región y particularmente en Mesoamérica, donde la cuestión rural aparece nítidamente como un tema relevante, pues a comienzo del siglo XXI casi 35% de su población vive en el campo. Ese porcentaje es mayor en Haití (65%), Guatemala (61%), El Salvador (54%) y Costa Rica (52%) (United Nations, 2000).

¹³ Para un período determinado, la tasa de urbanización se obtiene por la diferencia entre la tasa de crecimiento de la población urbana y la población total.

Mapa 1

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN SEGÚN DIVISION ADMINISTRATIVA MAYOR, 1990



Fuente: Proyecto DEPUALC, 2000.

Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Las estimaciones de Lattes (1995), aunque aproximadas, muestran que la migración rural-urbana continuó teniendo un importante papel en el aumento de la urbanización en la región hasta el decenio de 1990: así, pasó de 45% en los años cincuenta a poco menos de 37% en la década de 1990¹⁴. Este hecho se registra en Paraguay, Costa Rica, Honduras, Haití e incluso en Brasil, a pesar de la reducción significativa de la migración de origen rural a partir de la década de 1980 (Cunha y Baeninger, 2000). Por tanto, y aceptando que la urbanización es un rasgo distintivo e irreversible en función del estilo de desarrollo adoptado por la gran mayoría de los países, no se puede dejar de lado que el fenómeno rural sigue vigente y ahora con características nuevas y que difieren

¹⁴ Otras estimaciones presentadas para algunos países (CEPAL, 2000, p.37) apuntan en la misma dirección, o sea, la importancia aún vigente de la migración rural-urbana para el proceso de urbanización en América Latina.

considerablemente de la tradicional visión del campo y su relación con la ciudad¹⁵. Otro tema relevante es la concentración/desconcentración de la población y la constitución de las redes de ciudades. El análisis de los datos muestra que en las últimas cuatro décadas se consolidó una tendencia a la concentración de población en las ciudades mayores.

Mapa 2
**AMÉRICA LATINA: DENSIDAD DEMOGRÁFICA, SEGÚN PAÍSES,
ALREDEDOR DE 1990**



Fuente: Proyecto DEPUALC, 2000.
Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

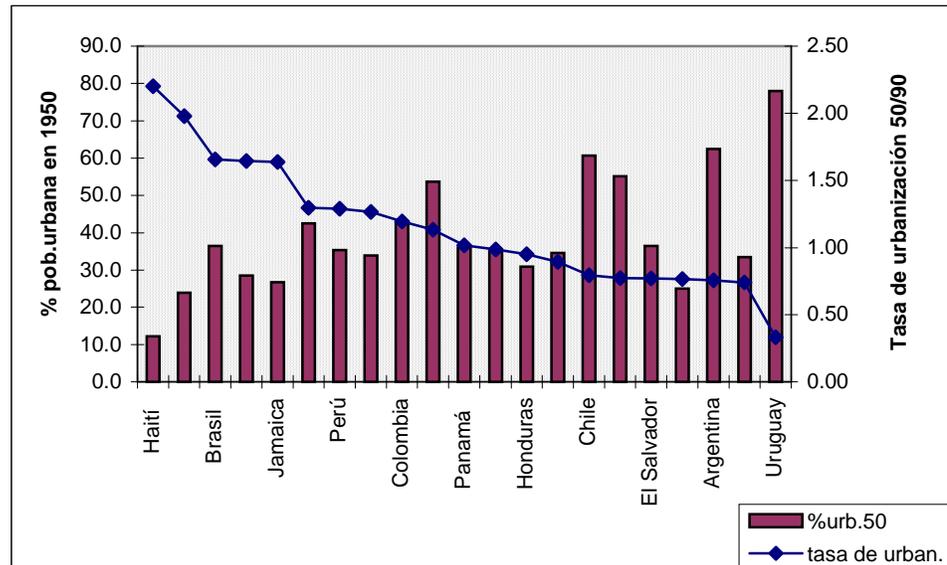
¹⁵ El tema del “nuevo rural” y sus relaciones con el urbano es un debate que se encuentra en abierto y es objeto de preocupación de varios autores. Véase por ejemplo Hugo et al. (2001), Hayami, (2000), Silva (1997 y 1999), Cunha y Rodríguez (2001)

Aunque no fue posible analizar de forma longitudinal los datos del primer panel del cuadro 2 debido a que la cantidad de localidades no se mantiene constante a lo largo del tiempo, se aprecia un importante aumento de las ciudades “millonarias”, que entre 1950 y 1990 pasaron de 5 a 31 en América del Sur y de 1 a 7 en Mesoamérica. En el mismo cuadro se observa que las ciudades con más de un millón de habitantes casi triplicaron su importancia relativa en la población en las dos subregiones; lo mismo sucedió con las ciudades de tamaño intermedio, lo que implica una pérdida significativa de la importancia de las ciudades con menos de 20 mil habitantes, fenómeno que con certeza es característica visible de la urbanización en América Latina.

El valor de los índices de primacía¹⁶ permite deducir que una parte de la concentración demográfica ocurrió en pocas ciudades —que, con algunas excepciones, coincidieron con la capital del país— y que con el tiempo se modificó el grado de importancia demográfica de esas ciudades. De todos modos, el comportamiento de este índice es diferente entre los países y coincidentemente es más alto en países con dimensión territorial menor, como Paraguay, Uruguay y Guatemala (mapa 3). Sin embargo, si bien señala el grado de superioridad demográfica de la ciudad principal respecto a las demás, revela poco en cuanto a la red de ciudades existente en la región.

La concentración y la primacía demográfica de las grandes ciudades parecen no tener la misma importancia y significado en los países y lo que hay es una gran heterogeneidad. El gráfico 2 muestra que alrededor de 1990 la mayoría de los países de Mesoamérica aún registraban poco más de un tercio de su población en ciudades con más de 20 mil habitantes, y lo opuesto sucedía en Argentina, Uruguay, Chile y Venezuela. Queda claro que entre los decenios de 1950 y 1990 todos los países aumentaron su porcentaje de población en las localidades mayores; ese aumento fue mayor en Brasil, Colombia, México, Perú y Venezuela, que, y no es mera coincidencia, registran la mayor cantidad de población y las mayores tasas de crecimiento demográfico en el período.

Gráfico 1
AMÉRICA LATINA: PORCENTAJE DE POBLACIÓN URBANA
Y TASA DE URBANIZACIÓN. 1950-1990



Fuente: DEPUALC, 2000

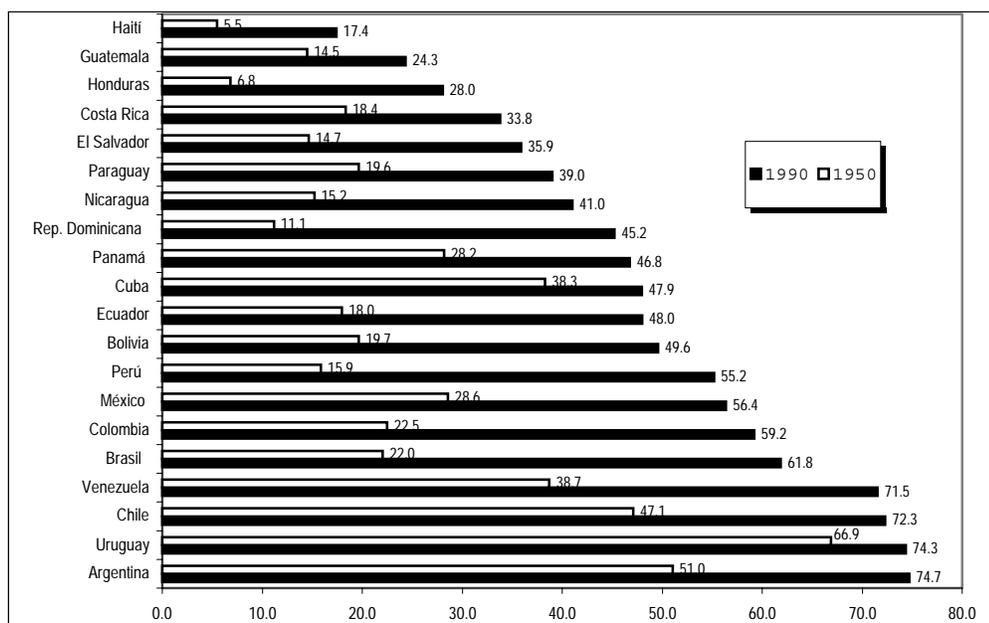
¹⁶ Calculado como la razón entre la población de la mayor ciudad de un determinado país y la suma de las poblaciones de las tres ciudades que la siguen en tamaño. El cálculo para América Latina se hizo con una adaptación de este índice suponiendo la región como un país y su mayor ciudad, así como las tres que le seguían, la suma de las respectivas ciudades de cada país.

Cuadro 2
AMÉRICA LATINA: NÚMERO DE CIUDADES Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN
POR TAMAÑO DE LOCALIDAD, 1950 Y 1990

Número de habitantes	América del Sur				Mesoamérica			
	1950		1990		1950		1990	
4 millones y más	1	6	0	1				
1 a 4 millones	4	25	1	7				
500 mil a 1 millón	5	23	1	11				
100 mil a 500 mil	33	178	19	62				
20 mil a 100 mil	194	931	77	279				
Índice de primacía	1.8		1.7		2.8		2.8	
Porcentajes	%	% acum.	%	% acum.	%	% acum.	%	% acum.
Población en localidad 1 millón y más	12.7	12.7	32.5	32.5	7.3	7.3	22.5	22.5
Población en localidad 500 mil a 1 millón	3.2	15.9	5.1	37.5	2.2	9.5	6.4	28.9
Población en localidad 100 a 500 mil	7.5	23.4	12.1	49.7	9.1	18.6	12.0	40.9
Población en localidad de 20 a 100 mil	7.4	30.8	12.8	62.5	7.2	25.8	9.9	50.8
Población en localidad menos de 20 mil	69.2	100.0	37.4	99.9	74.2	100.0	49.2	100.0

Fuente: CELADE, DEPUALC, 2000.

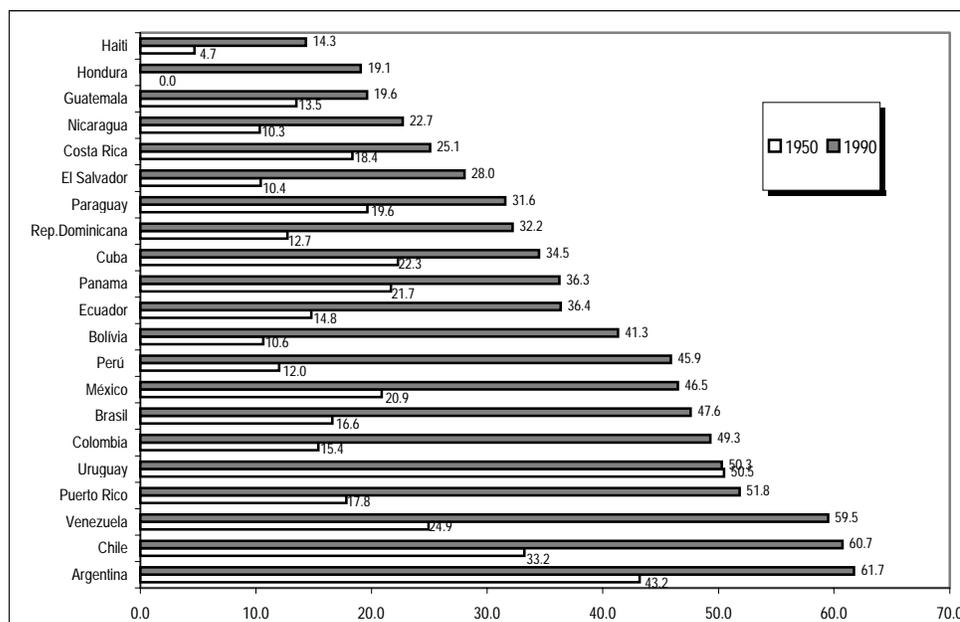
Gráfico 2
AMÉRICA LATINA: PROPORCIÓN DE POBLACIÓN EN CIUDADES DE 20 MIL Y MÁS
HABITANTES. ALREDEDOR DE 1950 Y 1990



Fuente: CELADE, DEPUALC, 2000.

La diversidad del crecimiento y la concentración demográfica en las ciudades es visible en el porcentaje de personas en localidades con más de 100 mil habitantes (gráfico 3). Una vez más, la mayoría de los países de América del Sur, junto con México y Puerto Rico, registran una fuerte concentración de la población en las ciudades de mayor tamaño como importante característica y en Venezuela y Chile esta concentración llega al 60%.

Gráfico 3
AMÉRICA LATINA: PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN EN CIUDADES DE 100 MIL Y MÁS HABITANTES. ALREDEDOR DE 1950 Y 1990



Fuente: CELADE, DEPUALC, 2000.

Hay cierto consenso en la literatura la urbanización en América Latina en cuanto a que buena parte de la concentración provocó el surgimiento de grandes aglomeraciones urbanas y metropolitanas alrededor de la principal ciudad nacional, generalmente la capital. Si bien esa situación se observa en la mayoría de los países, hay situaciones diferentes en términos del papel de la capital —en Brasil, por ejemplo, ninguna de las ciudades más pobladas es la capital¹⁷—, a la importancia relativa y la tendencia concentradora en la principal área metropolitana.

Los datos de la base DEPUALC permiten constatar que en la década de 1990, mientras Chile, Panamá y Uruguay registraban más del 40% de su población residiendo en las principales AM, la primacía no era tan clara y pronunciada en otros países, especialmente en los con mayor dimensión territorial, como Brasil, Colombia, México, Perú y Venezuela. Por otra parte, los datos del cuadro 3 muestran que entre 1950 y 1990 y en prácticamente todos los países de la región aumentó la participación relativa de las respectivas AM en la población nacional, reflejando la pujanza acumulada del período de mayor expansión metropolitana. Los datos de la década de 1980 y los pocos disponibles del decenio siguiente sugieren un panorama algo distinto.

De esa forma, ni en la región ni en la mayoría de los países hay signos de lo que en Europa y los Estados Unidos se denominó contraurbanización (Champion, 2000). Si bien las décadas recientes se vieron marcadas por una reducción importante del crecimiento metropolitano y varios países —Brasil, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, Cuba, México y Venezuela— registraron algún

¹⁷ Una de ellas, Rio de Janeiro, fue la capital hasta que Brasilia fue construida en los años 60.

grado de desconcentración demográfica hacia otras regiones¹⁸, el fenómeno metropolitano está aún presente y dominante en el escenario regional.

Otro tema del proceso de urbanización latinoamericano —y que se presenta de manera generalizada— es el crecimiento de las periferias metropolitanas a un ritmo mucho más intenso que las ciudades centrales. Este hecho, característico casi de todos los países de la región (Villa y Rodríguez, 1997, United Nations, 1993 y 1991, Garza y Schteingart, 1984, Rodríguez y Yáñez, 1999, Cunha, 2000), parece haberse mantenido en las décadas recientes, cuando la población

Mapa 3
AMÉRICA LATINA: ÍNDICE DE PRIMACÍA ALREDEDOR DE 1990



Fuente: Proyecto DEPUALC, 2000.
Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

¹⁸ Sobre este aspecto ver, por ejemplo, Baeninger, 2000 y Patarra, 2001, para Brasil y Negrette, 1999 y Hiernaux, 1998, para México.

metropolitana disminuyó su crecimiento y reflejó procesos intraurbanos de carácter social, económico y político que implican una redistribución demográfica de la población. Estos análisis requieren cierto cuidado, pues su naturaleza intraurbana los hace sensibles a la forma en que se organizan espacialmente las estadísticas de población. Cuanto más desagregadas estén, más clara y precisa será su identificación, que se caracteriza, de manera general, por la conurbación, la expansión continuada de la mancha urbana en determinados sectores, etc.

Como ejemplo puede considerarse el caso de Chile en el período 1952-2002: la región clasificada por el censo como Región Metropolitana de Santiago creció en 2.8% anual y el conglomerado urbano llamado “Gran Santiago” (compuesto por 32 comunas) lo hizo en 3%, atribuible en su totalidad al incremento demográfico de las comunas “periféricas”, ya que la comuna central (Santiago) registró crecimiento negativo. Este ejemplo muestra que en análisis de la expansión metropolitana es muy sensible a las divisiones administrativas utilizadas.

Cuadro 3

**SUDAMÉRICA Y MESOAMÉRICA: PRINCIPALES ÁREAS METROPOLITANAS
SEGÚN PARTICIPACIÓN EN LA POBLACIÓN NACIONAL
Y TASA DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO. 1950-1990**

Región/país	% población nacional representada por principal AM		Tasa crecimiento anual (%) 1950-1990			
	1950	1990	Total país	Área Metro-politana ¹	Ciudad central	Resto
Sudamérica						
Argentina	29.90	34.50	1.6	1.1	0.1	1.5
Bolivia ²	10.60	17.40	1.8	1.7	3.0	0.5
Brasil	4.50	10.20	2.4	4.3	3.4	7.1
Chile	28.70	39.40	2.0	2.9	3.0	1.7
Colombia ²	5.60	15.80	2.4	2.5	5.0	-0.4
Ecuador ²	6.60	11.40	2.8	3.9	4.2	3.3
Paraguay	19.60	28.40	2.7	3.7	2.4	5.3
Perú	10.40	28.70	2.4	4.4	4.5	3.9
Uruguay	50.50	50.30	0.8	0.6	0.3	2.6
Venezuela	14.10	15.30	3.2	3.5	2.8	6.1
Mesoamérica						
Costa Rica	18.40	25.10	3.3	4.3	2.3	6.9
Cuba	27.50	25.90	1.6	1.7	1.9	1.2
El Salvador	10.40	20.40	2.4	4.1	2.3	7.4
Guatemala	13.50	19.60	2.5	3.4	2.4	5.8
Haití ²	4.70	14.30	2.0	2.7	5.2	1.5

Fuente: CELADE, DEPUALC, 2000. ¹En ausencia de área metropolitana se consideró la región en que está la capital del país. ² Porcentaje del municipio capital.

El potencial redistributivo interno de las metrópolis sigue siendo significativo y explica el crecimiento de áreas periféricas en general sin recursos, sin servicios públicos e inadecuados ambientalmente, lo que impone grandes desafíos a los gobiernos locales, regionales y federales.

2. Tendencias de los decenios 1980 y 1990

Si bien el análisis de un período tan amplio como el considerado en la sección anterior permite una visión amplia del escenario de la urbanización latinoamericana, también puede ocultar sus especificidades temporales e históricas, indicación particularmente válida para los decenios de 1980 y 1990, décadas marcadas, no sólo en América Latina sino también en todo el mundo, por significativas transformaciones económicas y sociales cuyo impacto fue decisivo en el aparato productivo, en las estrategias y patrones locacionales de la producción de bienes y servicios, en el mercado de trabajo, el tejido social y la distribución espacial de las personas. Como señala Harvey (1992), las últimas décadas de este siglo se caracterizaron por un cambio importante en la noción de tiempo y espacio y también en la noción de territorio o región. Wong-González (1999) destaca, citando a Boisier (1993), que actualmente se considera la noción de región virtual, en la cual “la contigüidad geográfica no es condición indispensable para lograr la conformación regional rompe (esta noción) de hecho con una serie de rigideces abriendo un abanico más amplio para el análisis regional ”(p.23). En la misma dirección, Castells (1999) señala la aparición de un nuevo paradigma, ahora basado no en una sociedad distinta a la industrial —la que aún considera actual— sino en nuevas fuerzas productivas —la información— y formas de integración territorial en que los espacios de lugar son reemplazados por un espacio de flujo.

Si bien Gottdiener (1993) considera que los cambios del período llamado “posfordista” en las formas espaciales urbanas no son, necesaria o totalmente, fruto de estos procesos sino de condiciones ya existentes, no puede negarse que las transformaciones ocurridas en el mundo en estos 20 o 30 años tuvieron especial significado para la urbanización y para la concentración demográfica en las grandes metrópolis de América Latina. El cuadro 4 muestra que, con pocas excepciones, los países redujeron significativamente su crecimiento urbano en el decenio de 1990; Las proyecciones de las Naciones Unidas indican que sus tasas seguirán bajando y que en el presente quinquenio muchos tendrán niveles próximos o inferiores a 2% anual, lo que contrasta fuertemente con las tendencias de los decenios de 1960 y 1970.

La importante reducción del crecimiento urbano en Latinoamérica desde el decenio de 1970 (gráfico 4) refleja no sólo la menor intensidad del crecimiento vegetativo de la población sino también una significativa disminución de la migración campo - ciudad (CEPAL, 2001).

En relación a esto último debe considerarse que el proceso intenso de urbanización de las décadas pasadas redujo significativamente los contingentes de personas que vivían en el campo, hecho que, asociado a la caída de la fecundidad, implicó que los excedentes demográficos de las zonas rurales fuesen cada vez menores. Sin embargo, los cambios no se limitaron a una simple reducción del crecimiento urbano y también se registraron signos de desconcentración demográfica, dinamismo de ciudades intermedias y revitalización de algunas zonas rurales.

Como señalan Rodríguez y Villa (1998), el crecimiento de las 49 ciudades con más de un millón de habitantes en 2000 se desaceleró notoriamente en la década de 1980 a causa del colapso de la industria sustitutiva, la merma del empleo público, la falta de inversión y el virtual abandono de la planificación urbana. Lattes (1995) identifica una “reversión del proceso de concentración de las poblaciones urbanas y totales de cada país en su ciudad mayor”(p.235). Citando estudios y evidencias empíricas para varios países (Colombia, Uruguay, Chile, México y Argentina), el autor centra su atención no en el fenómeno sino en su “extensión y la intensidad” (p.239).

Cuadro 4
SUDAMÉRICA Y MESOAMÉRICA: TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN URBANA. 1950-1990

Región/país	Tasa de crecimiento anual (%)										
	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2005
Sudamérica											
Argentina	3.25	2.82	2.22	2.04	2.26	2.04	1.97	1.82	1.78	1.60	1.45
Bolivia	2.43	2.56	2.61	2.71	2.81	4.17	4.04	4.08	3.76	3.32	3.03
Brasil	5.37	5.06	5.24	4.64	4.21	3.95	3.40	2.91	2.44	2.04	1.75
Chile	3.71	3.75	3.49	3.01	2.52	2.23	1.89	1.83	1.89	1.67	1.45
Colombia	5.64	5.47	5.10	4.15	3.55	3.31	3.09	2.70	2.60	2.46	2.20
Ecuador	4.64	4.71	4.49	4.20	4.30	4.90	4.41	3.87	4.00	3.58	3.01
Paraguay	2.46	2.39	2.81	2.88	3.47	4.50	4.47	4.71	4.17	3.90	3.61
Perú	5.32	5.24	5.16	4.83	4.15	3.65	3.06	2.63	2.30	2.26	2.10
Uruguay	1.43	1.61	1.44	1.07	0.37	1.11	1.09	0.98	1.01	0.99	0.91
Venezuela	6.92	6.39	5.36	4.71	4.58	4.34	3.17	3.08	2.63	2.35	2.09
Mesoamérica											
Costa Rica	4.35	4.59	4.46	3.92	3.39	3.81	3.64	3.32	3.52	2.92	2.63
Cuba	2.93	2.72	3.05	2.79	3.06	2.02	1.67	1.70	0.87	0.62	0.54
El Salvador	3.12	3.44	3.40	3.81	3.21	2.70	1.33	1.92	2.60	2.73	2.65
Guatemala	3.85	3.82	3.76	3.66	3.41	2.87	2.73	2.63	2.89	3.18	3.38
Haití	3.96	4.07	4.11	4.08	3.60	3.80	4.40	4.71	3.79	3.49	3.38
Honduras	5.71	5.78	5.84	5.23	5.14	5.01	4.77	5.11	5.50	4.84	4.17
México	4.50	4.71	4.69	4.62	4.34	3.79	3.15	2.78	2.09	1.89	1.71
Nicaragua	4.29	4.34	4.74	5.11	4.03	3.69	3.61	2.88	3.42	3.34	3.36
Panamá	4.01	4.24	4.40	4.30	3.27	3.04	2.76	2.64	2.32	2.09	1.98
Rep.Dominicana	5.50	5.68	6.25	5.76	5.02	4.57	3.82	3.47	3.09	2.67	2.30

Fuente: United Nations, World Population Prospects, 2000.

En el cuadro 5 se aprecia que los aumentos porcentuales de población en la ciudades millonarias fueron muy pequeños en el decenio de 1980 frente a los de décadas pasadas (cuadro 2). Si bien los datos refuerzan la idea de que ese decenio marcó el inicio de la reversión señalada por Lattes, también muestran que la esperada contrapartida del aumento de importancia de las ciudades intermedias —fenómeno que cuenta con el consenso de los estudiosos— no asumió proporciones tan significativas: el aumento porcentual en la población total fue pequeño. La enfatizada importancia de las ciudades intermedias está ligada más bien a su papel funcional en la red de ciudades y a su significativo crecimiento urbano en la última década. Como muestran las estimaciones de población urbana de las Naciones Unidas¹⁹, el ritmo de crecimiento de las grandes ciudades cayó en la última década (cuadro 6) pero todavía es significativo. Por otro lado, si esas estimaciones son correctas, las ciudades intermedias (de 500 mil a 1 millón de habitantes) debieran haber experimentado un gran crecimiento en el decenio de 1990, sobre todo comparando con su desempeño en el decenio anterior (cuadro 6).

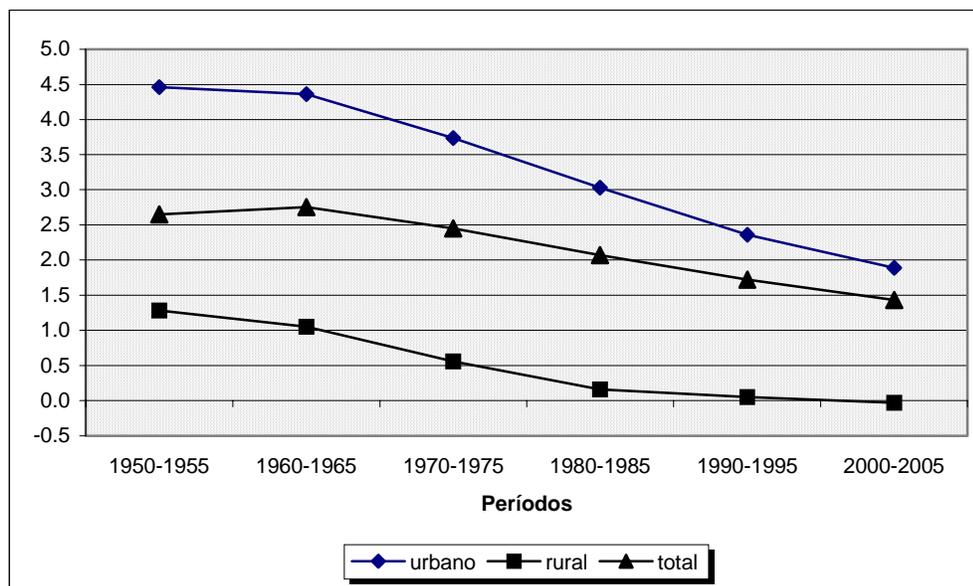
En procura de especificar mejor estas tendencias y de respetar las diversas situaciones nacionales se graficaron (gráficos 5 al 8) las tasas de crecimiento para las dos últimas décadas de algunas localidades seleccionadas según su tamaño poblacional²⁰. Lo primero que se verifica son los variados comportamientos de los países, sobre todo al considerar el grado de urbanización que alcanzaron. Argentina, Chile, Brasil y México presentan una tendencia decreciente de crecimiento poblacional en las ciudades millonarias, claramente más intensa en los dos últimos países, lo que

¹⁹ Lamentablemente, las diferencias en las fechas censales impidieron obtener esa información para el total de Latinoamérica a partir de la base DEPUALC, por lo que se usaron los datos de Naciones Unidas (2000). Tampoco fue posible tener el dato para el crecimiento de la población total, que seguramente presenta diferencias considerando el peso que aún tiene la migración de origen rural en el aumento de la población urbana.

²⁰ Cabe considerar las limitaciones metodológicas mencionadas en la sección II respecto al análisis por tamaño de localidades. Los países fueron seleccionados buscando mantener alguna representatividad regional y de perfil del proceso de urbanización. Véanse los grupos sugeridos en el final de esta sección.

no sorprende si se toma en cuenta la diferenciación regional, la red de ciudades y el grado de primacía de la principal ciudad (ver mapa 2)²¹. Los demás países registraron una tendencia al crecimiento en las grandes ciudades, excluido Paraguay, que hasta 1982 (fecha de su censo) no presentaba ninguna localidad clasificada como millonaria.

Gráfico 4
AMÉRICA LATINA: TASA MEDIA DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO



Cuadro 5
AMÉRICA LATINA: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN TAMAÑO DE LOCALIDAD. 1980-1990

Tamaño de localidad	Sudamérica			Mesoamérica		
	1980	1990	Incremento	1980	1990	Incremento
1 millón y más	28.9	32.5	3.6	23.4	22.5	-0.9
500 mil a 1 millón	5.9	5.1	-0.8	4.6	6.4	1.8
100 a 500 mil	11.6	12.1	0.5	11.4	12.0	0.6
20 a 100 mil	10.5	12.8	2.3	8.3	9.9	1.6
Menos de 20 mil	43.1	37.4	-5.7	52.3	49.2	-3.1

Fuente: CELADE, DEPUALC, 2000.

Cuadro 6
AMÉRICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA POBLACIÓN URBANA, POR TAMAÑO DE LA LOCALIDAD. 1980-2000

Localidades por tamaño	Sudamérica		Mesoamérica	
	1980-1990	1990-2000	1980-1990	1990-2000
10 millones o más	9.5	2.6	0.9	1.8
5 a 10 millones	-1.6	2.0	---	---
1 a 5 millones	2.8	2.8	5.5	6.8
500 mil a 1 millón	0.4	4.0	5.4	5.1
Menos de 500 mil	2.8	1.8	2.4	-0.7

Fuente: United Nations, 2000.

²¹ Mayores detalles sobre la red de ciudades en Brasil y México pueden obtenerse en IPEA/IBGE/NESUR, 2000 y Garza, 1999 y Hiernaux, 1998, respectivamente.

En cuanto al comportamiento de las ciudades de tamaño “intermedio”, si bien en el decenio de 1980 disminuyeron sus tasas de crecimiento, especialmente en Brasil y México, su intensidad sigue siendo elevada. Pero sólo cuando se tenga la información de los censos del 2000 se obtendrá una dimensión real de lo que sucede.

En suma, a medida que la urbanización y la transición demográfica²² avanzaron, se caminó no sólo hacia una reducción del crecimiento de las ciudades mayores —de hecho, esperada²³— sino también hacia una atenuación de la sostenida concentración demográfica en las grandes ciudades o aglomeraciones. Sin embargo, creer que este fenómeno implica otro, el de una desconcentración demográfica en alta escala es, a nuestro juicio, una conclusión demasiado precipitada. Los datos no permiten esa afirmación, ya que las grandes regiones metropolitanas nacionales siguen conteniendo gran parte de la población total y urbana. Además, debe considerarse que cualquier pérdida demográfica poco significativa para las grandes ciudades puede implicar elevados niveles de crecimiento para las ciudades pequeñas y medianas; por ello, las tasas de crecimiento demográficas deben siempre ser evaluadas a la luz de los volúmenes poblacionales involucrados. Las nuevas regiones de varios países ganan importancia demográfica y económica y, por tanto, restan peso relativo a la ciudad o aglomerado urbano mayor. Eso se verifica en Argentina (Lattes y Recchini, 1992), Brasil (Patarra, 2001, Baeninger, 2000, Pacheco, 1998), México, (Garza, 1999, Negrete, 1999 y Hiernaux, 1998), Colombia (Urrea Giraldo, 1995) y seguramente en otros países.

En los mapas 4 y 5 se observan, tanto para los países de Sudamérica como para los de Mesoamérica, subespacios nacionales diferentes a los de las AM principales y cuyo crecimiento es muy superior a las demás regiones del país. En términos de los espacios surgidos de los procesos contemporáneos de globalización, hay ejemplos claros, como la región de Baja California y Baja California Sur en México, no sólo por sus actividades ligadas a la maquila sino por tratarse de un espacio privilegiado de contacto con los Estados Unidos, o la región Quintana de Roo y sus actividades turísticas (el caso emblemático es Cancún) (CELADE, 2001). En Colombia (Caquetá y Putumayo) y en Brasil (Mato Grosso, Amazonas, Pará) se percibe claramente el notorio crecimiento demográfico de las áreas de expansión de la frontera agrícola y colonización; particularmente en Brasil, donde parte de la ocupación económica más reciente se vuelca notoriamente a la producción de granos para el mercado internacional (Cunha (coord.), 2001 y Cunha, 2000)²⁴. También se aprecia un significativo aumento de la población en las áreas colombianas ligadas a la actividad petrolera (Florez, 1998) y en áreas de Brasil que se beneficiaron con la desconcentración de la industria, como Minas Gerais y Paraná o el interior del Estado de São Paulo (Pacheco, 1998, IPEA/IBGE/NESUR, 1999 y Baeninger, 2000). En Argentina es evidente el alto crecimiento demográfico, mucho mayor que el promedio nacional, de Neuquén, que destaca por la producción de frutas y ganado y, sobre todo, por la actividad turística, todas actividades que se potencian con la apertura comercial.

Otro elemento notorio es la dinámica de las zonas fronterizas de los países. En algunas regiones de Paraguay (Alto Paraná y Amambay), de Bolivia (Santa Cruz y Beni) o de Argentina (Misiones) ubicadas en las fronteras con Brasil, el movimiento demográfico es mucho más intenso que el promedio nacional. Es difícil saber hasta qué punto estos flujos (estudiantes, trabajadores,

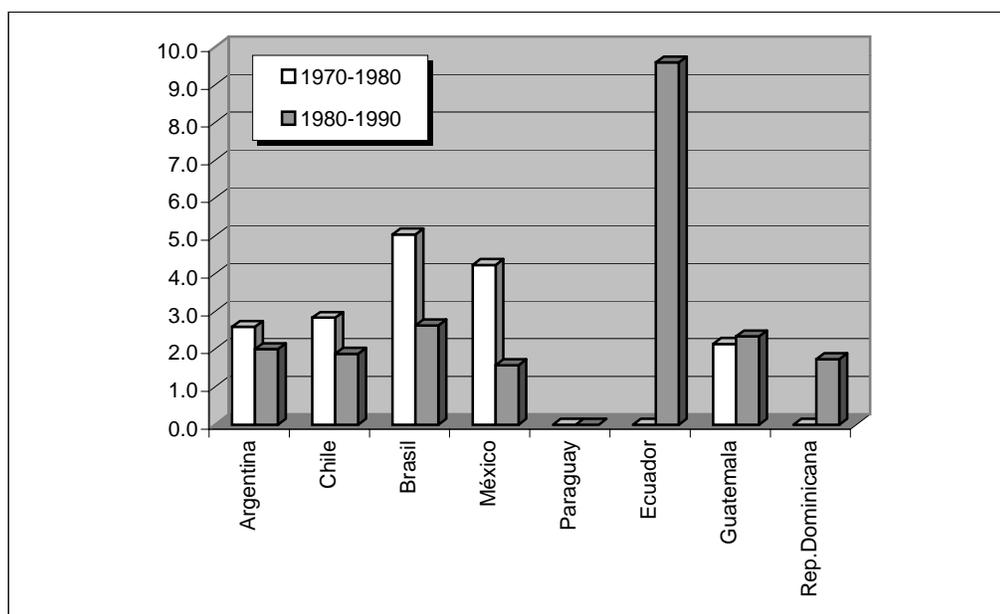
²² No se puede negar que ambos procesos tienen fuerte conexión, ya que la caída de la fecundidad tiene muchos de sus condicionantes ligados al estilo urbano de vida.

²³ Debe considerarse que la reducción del ritmo de crecimiento demográfico fue generalizada en América Latina en función del proceso de transición demográfica. Además, la reducción de los excedentes demográficos en las zonas rurales después de varias décadas de éxodo y por ende, de la migración hacia la ciudad (Lattes, 1995) también ya permitían prever tal suceso.

²⁴ Al menos en Brasil, ocupación económica —en términos de actividad exportadora— y demográfica no están necesariamente ligadas. En el caso de Mato Grosso (región centro-oeste) el crecimiento poblacional se debe más bien a un proceso de colonización que involucró a pequeños propietarios y/o actividades de *garimpo* en la producción de soja y algodón, que hoy hacen de la región un gran productor y exportador. De todas formas, siempre es significativo el impacto de esas actividades en los centros urbanos e incluso en áreas antes no ocupadas por los procesos de colonización. Para mayores detalles véase Cunha (2001).

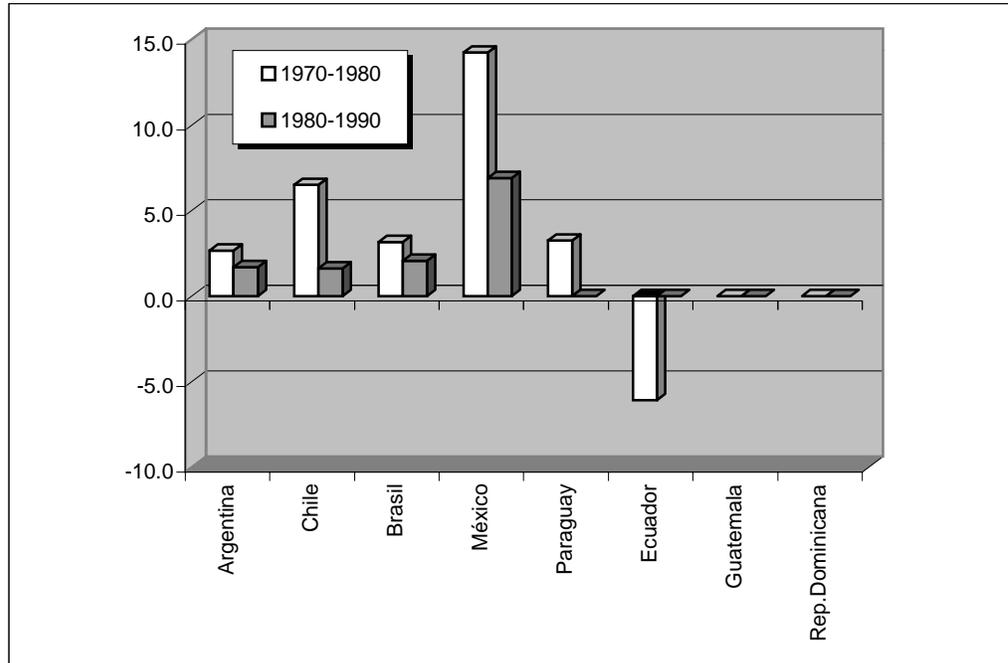
comerciantes, turistas) y los de bienes y servicios aumentaron gracias a la apertura económica y la globalización. Los datos muestran que esas áreas fronterizas estuvieron entre las de mayor crecimiento demográfico en su país. Parece haber cierta asociación entre las tendencias demográficas fuera de los grandes centros urbanos, financieros y de decisión y el desarrollo de actividades que dan a estas áreas algunas ventajas comparativas. Sin embargo, es prematuro afirmar que la concentración demográfica en la región está experimentando una reversión definitiva y significativa. El cuadro 7 muestra que, por lo menos hasta la década de 1980, en la gran mayoría de los países latinoamericanos, la región metropolitana (o la región de la capital, cuando no había AM constituida) presentaba un crecimiento igual o mayor que el país. En varios casos (Ecuador, Paraguay, Perú, Costa Rica, El Salvador, Honduras y Panamá) no sólo crecían más rápidamente sino que a niveles elevados en comparación a los países más urbanizados; no es coincidencia que estos países, con excepción de Panamá, sean, según estimaciones de Lattes (1995:244) los de mayor incremento demográfico urbano como producto de la migración rural. Incluso en los países cuya RM principal creció más lentamente que la población nacional ello no significa que el fenómeno de grandes aglomeraciones se haya detenido o desaparecido. Los datos de DEPUALC revelan que muchos países, a pesar de la reducción del crecimiento total, siguen registrando grandes aglomeraciones que crecen más que el promedio nacional. Es el caso de Córdoba, San Miguel de Tucumán y Mendoza en Argentina; Belo Horizonte, Curitiba, Brasilia, Fortaleza y Salvador en Brasil; Concepción en Chile; Cali y Bucaramanga en Colombia; Guayaquil en Ecuador; Monterrey, Guadalajara, Puebla, Ciudad Juárez en México; Trujillo y Arequipa en Perú; Maracay, Maracaibo, Valencia y Barquisimeto en Venezuela.

Gráfico 5
AMÉRICA LATINA, PAÍSES SELECCIONADOS: TASA DE CRECIMIENTO ANUAL
DE LA POBLACIÓN TOTAL DE LOCALIDADES
CON 1 MILLÓN O MÁS DE HABITANTES. 1970-1990



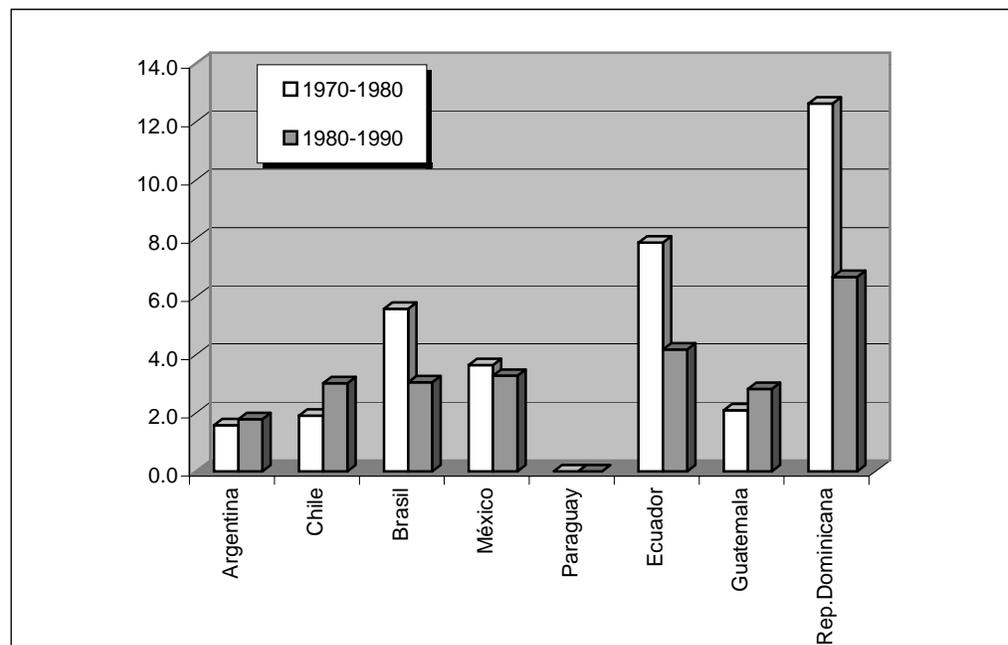
Fuente: CELADE, DEPUALC, 2000

Gráfico 6
AMÉRICA LATINA, PAÍSES SELECCIONADOS: TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA POBLACIÓN EN LOCALIDADES DE ENTRE 500 MIL Y 1 MILLÓN DE HABITANTES. 1970-1990



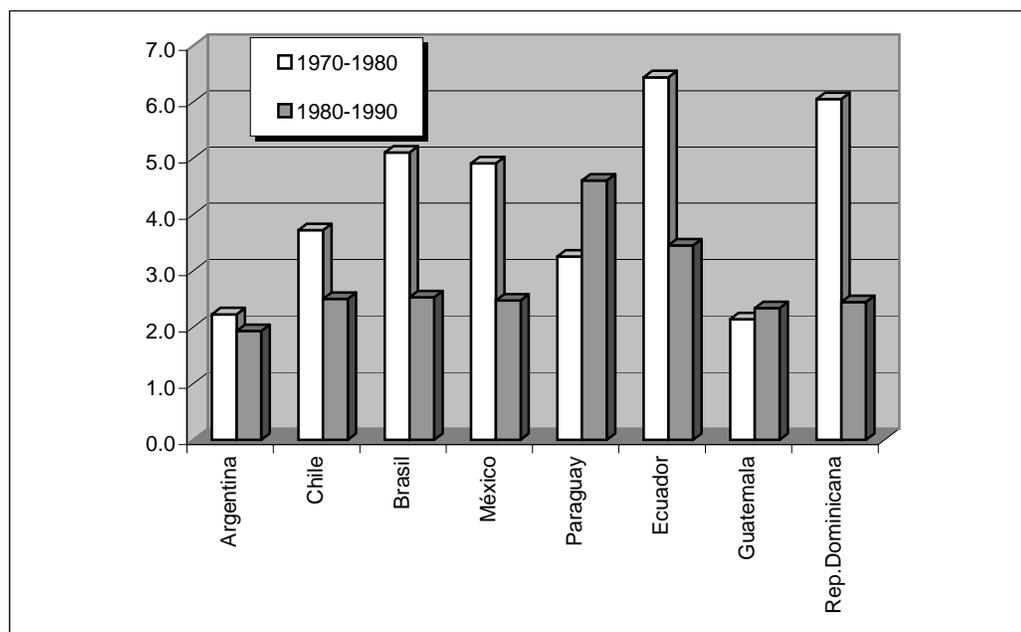
Fuente: CELADE, DEPUALC, 2000

Gráfico 7
AMÉRICA LATINA, PAÍSES SELECCIONADOS: TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DE LA POBLACIÓN TOTAL EN LOCALIDADES DE ENTRE 50 MIL Y 500 MIL HABITANTES. 1970-1990



Fuente: DEPUALC, 2000

Gráfico 8

AMÉRICA LATINA, PAÍSES SELECCIONADOS: TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA POBLACION TOTAL DE LOCALIDADES CON 100 MIL O MÁS HABITANTES, 1970-1990

Nota: el valor "cero" no representa la tasa y señala que en el país no había localidad con el respectivo tamaño.

Los valores del gráfico 9 están sugiriendo que en casi todos los países mencionados hay una red de ciudades de mayor tamaño que responde por una alta porción de la población nacional. Esto se deduce al observar que en estos casos, y especialmente en México, Brasil, Colombia, Venezuela y Ecuador, la principal AM tiene un peso relativo mucho menor que el de la suma de todas las ciudades con 500 mil o más habitantes. En el cuadro 8 se aprecia que si bien algunos países registran una pérdida de importancia relativa de la principal RM, en la mayoría esto no ocurre y, aun más, cuando se da la reducción del peso de la principal RM, ello se debió a una expansión del peso de otras aglomeraciones de menor tamaño; la idea de una contraurbanización parece no tener fundamentos en la región. De los ocho países con otras aglomeraciones urbanas con más de 500 mil habitantes²⁵, sólo en Argentina, México y Venezuela estas áreas, más la RM mayor, perdieron peso relativo.

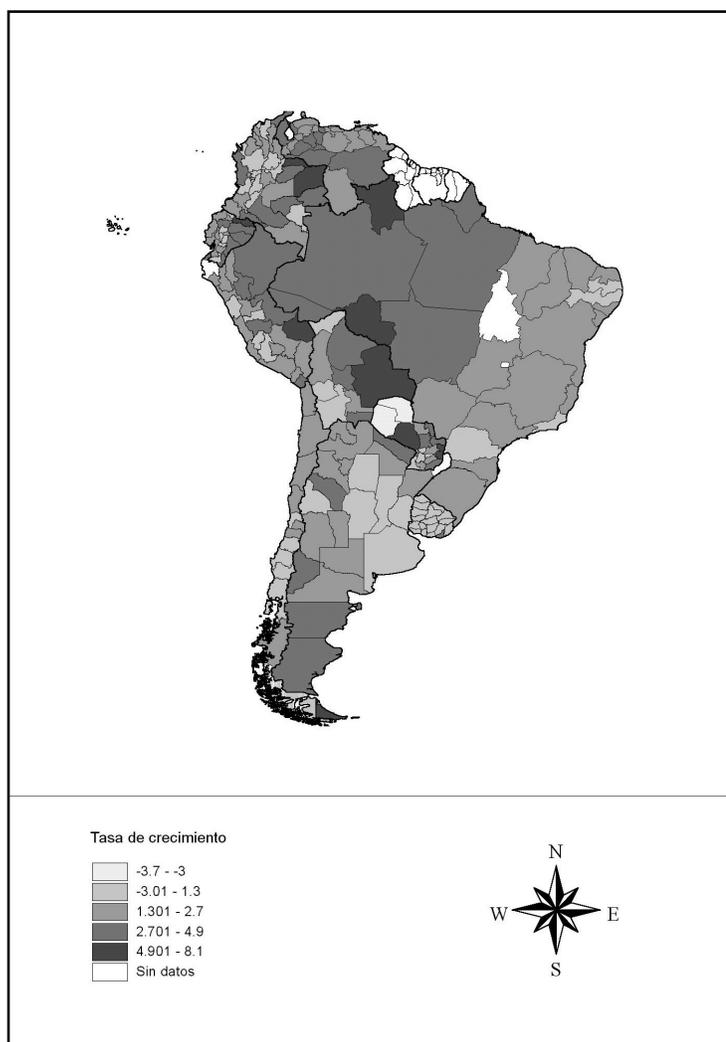
Otro elemento notorio es la dinámica de las zonas fronterizas de los países. En algunas regiones de Paraguay (Alto Paraná y Amambay), de Bolivia (Santa Cruz y Beni) o de Argentina (Misiones) ubicadas en las fronteras con Brasil, el movimiento demográfico es mucho más intenso que el promedio nacional. Es difícil saber hasta qué punto estos flujos (estudiantes, trabajadores, comerciantes, turistas) y los de bienes y servicios aumentaron gracias a la apertura económica y la globalización. Los datos muestran que esas áreas fronterizas estuvieron entre las de mayor crecimiento demográfico en su país. Parece haber cierta asociación entre las tendencias demográficas fuera de los grandes centros urbanos, financieros y de decisión y el desarrollo de actividades que dan a estas áreas algunas ventajas comparativas. Sin embargo, es prematuro afirmar que la concentración demográfica en la región está experimentando una reversión definitiva y significativa. El cuadro 7 muestra que, por lo menos hasta la década de 1980, en la gran mayoría de los países latinoamericanos, la región metropolitana (o la región de la capital, cuando no había AM constituida) presentaba un crecimiento igual o mayor que el país. En

²⁵ Aglomerados: **Argentina:** Buenos Aires, Plata, Córdoba, Rosario, San Miguel de Tucumán, Mendoza; **Brasil:** São Paulo, Fortaleza, Natal, Recife, Salvador, Belo Horizonte, Vitoria, Rio de Janeiro, Curitiba, Porto Alegre, Entorno de Brasília y Goiânia (en Brasil se consideran sólo las RM de capitales estatales); **Chile:** Santiago, Valparaíso y Concepción; **Colombia:** Bogotá, Cali, Bucaramangá, Medellín y Cartagena; **Ecuador:** Quito y Guayaquil; **México:** Ciudad de México, Torreón, Monterrey, San Luis Potosí, Guadalajara y Puebla de Zaragoza; **Perú:** Lima, Trujillo y Arequipa; **Venezuela:** Caracas, Maracay, Valencia, Barquisimeto y Maracaibo.

varios casos (Ecuador, Paraguay, Perú, Costa Rica, El Salvador, Honduras y Panamá) no sólo crecían más rápidamente sino que a niveles elevados en comparación a los países más urbanizados; no es coincidencia que estos países, con excepción de Panamá, sean, según estimaciones de Lattes (1995:244) los de mayor incremento demográfico urbano como producto de la migración rural. Incluso en los países cuya RM principal creció más lentamente que la población nacional ello no significa que el fenómeno de grandes aglomeraciones se haya detenido o desaparecido. Los datos de DEPUALC revelan que muchos países, a pesar de la reducción del crecimiento total, siguen registrando grandes aglomeraciones que crecen más que el promedio nacional. Es el caso de Córdoba, San Miguel de Tucumán y Mendoza en Argentina; Belo Horizonte, Curitiba, Brasilia, Fortaleza y Salvador en Brasil; Concepción en Chile; Cali y Bucaramanga en Colombia; Guayaquil en Ecuador; Monterrey, Guadalajara, Puebla, Ciudad Juárez en México; Trujillo y Arequipa en Perú; Maracay, Maracaibo, Valencia y Barquisimeto en Venezuela.

Mapa 4

SUDAMÉRICA: TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA POBLACIÓN TOTAL SEGÚN DIVISIÓN ADMINISTRATIVA MAYOR. ÚLTIMO PERÍODO INTERCENSAL

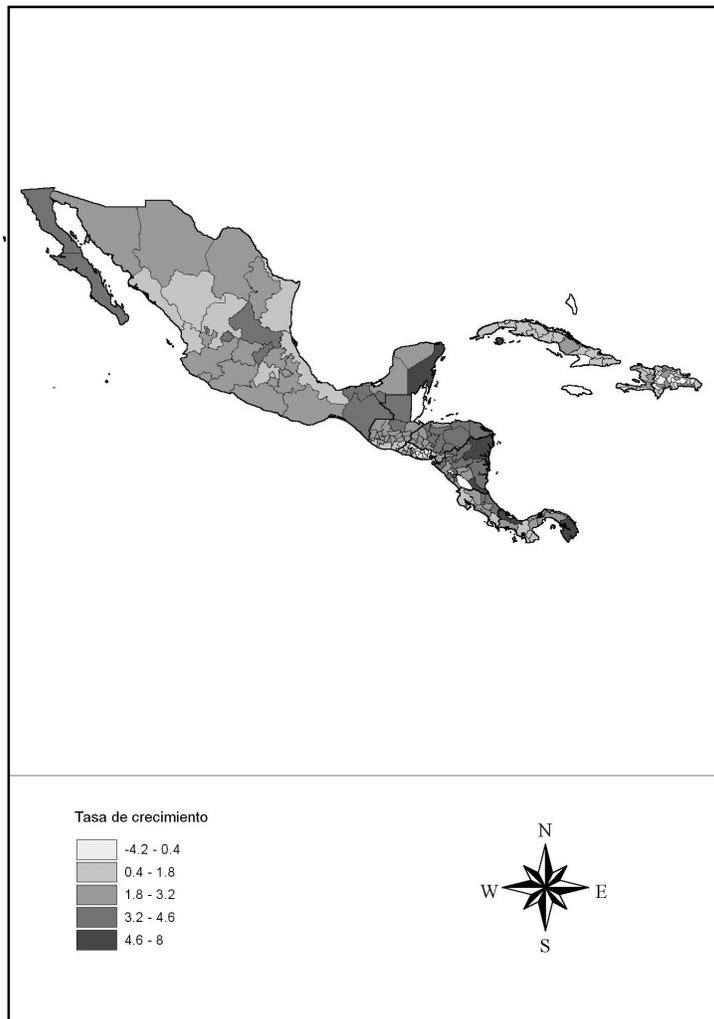


Fuente: Proyecto DEPUALC, 2000.

Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Mapa 5

MESOAMÉRICA: TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA POBLACIÓN TOTAL SEGÚN DIVISIÓN ADMINISTRATIVA MAYOR. ÚLTIMO PERÍODO INTERCENSAL



Fuente: Proyecto DEPUALC, 2000.

Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Los valores del gráfico 9 están sugiriendo que en casi todos los países mencionados hay una red de ciudades de mayor tamaño que responde por una alta porción de la población nacional. Esto se deduce al observar que en estos casos, y especialmente en México, Brasil, Colombia, Venezuela y Ecuador, la principal AM tiene un peso relativo mucho menor que el de la suma de todas las ciudades con 500 mil o más habitantes. En el cuadro 8 se aprecia que si bien algunos países registran una pérdida de importancia relativa de la principal RM, en la mayoría esto no ocurre y, aun más, cuando se da la reducción del peso de la principal RM, ello se debió a una expansión del peso de otras aglomeraciones de menor tamaño; la idea de una contraurbanización parece no tener fundamentos en la región. De los ocho países con otras aglomeraciones urbanas con más de 500 mil

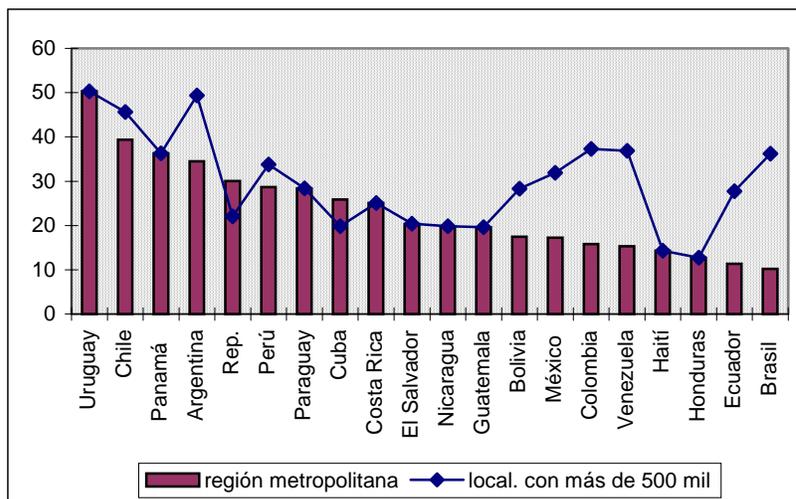
habitantes²⁶, sólo en Argentina, México y Venezuela estas áreas, más la RM mayor, perdieron peso relativo.

Cuadro 7
AMÉRICA LATINA: TASA DE CRECIMIENTO
DE LA POBLACIÓN NACIONAL Y SUS AM*. 1970-1990

Países	País		Área metropolitana	
	1970-1980	1980-1990	1970-1980	1980-1990
Sudamérica				
Argentina	1.8	1.5	1.6	1.1
Bolivia	---	2.2	---	1.7
Brasil	2.5	1.7	4.6	1.7
Chile	2.0	1.6	2.8	1.9
Colombia	1.6	1.4	3.0	2.0
Ecuador*	2.6	2.2	4.3	3.0
Paraguay	2.4	3.1	3.3	3.5
Perú	2.5	2.2	3.7	2.6
Uruguay	0.6	0.6	0.7	0.5
Venezuela	3.0	2.5	1.9	0.5
Mesoamérica				
Costa Rica	3.3	2.3	4.5	3.5
Cuba	1.1	---	0.8	---
El Salvador	---	1.8	---	3.3
Guatemala	2.0	2.4	2.1	2.3
Haití*	1.4	---	3.4	---
Honduras*	2.7	3.3	5.5	4.8
México	3.2	2.0	4.2	0.4
Nicaragua*	---	3.5	---	3.4
Panamá	2.3	2.5	3.0	3.2
Rep.Dominicana*	3.1	2.2	6.1	1.7

Fuente: CELADE, DEPUALC, 2000. * Si no hay AM se usa el dato de la capital de país; si hay más de una se usa el de la capital (excluido São Paulo)

Gráfico 9
AMÉRICA LATINA: PARTICIPACIÓN RELATIVA
EN LA POBLACIÓN TOTAL SEGÚN LOCALIDAD, 1990



Fuente: CELADE, DEPUALC, 2000.

²⁶ Aglomerados: **Argentina:** Buenos Aires, Plata, Córdoba, Rosario, San Miguel de Tucumán, Mendoza; **Brasil:** São Paulo, Fortaleza, Natal, Recife, Salvador, Belo Horizonte, Vitoria, Rio de Janeiro, Curitiba, Porto Alegre, Entorno de Brasilia y Goiânia (en Brasil se consideran sólo las RM de capitales estatales); **Chile:** Santiago, Valparaíso y Concepción; **Colombia:** Bogotá, Cali, Bucaramangá, Medellín y Cartagena; **Ecuador:** Quito y Guayaquil; **México:** Ciudad de México, Torreón, Monterrey, San Luis Potosí, Guadalajara y Puebla de Zaragoza; **Perú:** Lima, Trujillo y Arequipa; **Venezuela:** Caracas, Maracay, Valencia, Barquisimeto y Maracaibo.

Cuadro 8

AMÉRICA LATINA, PAÍSES SELECCIONADOS: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LOS MAYORES AGLOMERADOS. 1980 Y 1990

País	1980			1990		
	RM principal	Otros aglomerados*	Total	Rm principal	Otros aglomerados*	Total
Argentina	42.66	15.57	58.23	39.73	15.32	55.05
Brasil	10.27	19.69	29.96	10.17	20.71	30.88
Chile	34.60	10.21	44.81	35.43	10.20	45.63
Colombia	14.81	15.72	30.53	15.80	16.02	31.82
Ecuador	10.65	15.36	26.01	11.35	16.40	27.75
México	20.15	9.28	29.43	17.21	9.88	27.09
Perú	27.10	4.71	31.81	28.67	5.07	33.74
Venezuela	18.19	19.88	38.07	15.31	21.53	36.84

Fuente: CELADE, DEPUALC, 2000

(*) Aglomerados que en 1990 tenían más de 500 mil habitantes

No es posible negar la tendencia —tímida, por cierto— hacia la desconcentración de las grandes áreas metropolitanas y corresponde reconocer que el crecimiento de las metrópolis experimentó una reducción superior a la que explica la transición demográfica; ello hace pensar en la disminución de la migración. A ello contribuyeron —y siguen contribuyendo— las transformaciones económicas y sus efectos en la localización de las actividades y, sobre todo, en el perfil de los mercados laborales.

Si bien esos cambios no implicaron forzosamente la pérdida de dinamismo y liderazgo de la principal metrópoli y su *hinterland*²⁷, redujeron su atractivo para los migrantes y su capacidad de retención y así lo confirma el crecimiento de la migración de retorno desde Buenos Aires (Lattes, 1995), México (Negrete, 1999) y São Paulo (Cunha y Baeninger, 2000). Lo que puede estar sucediendo en algunos países no es necesariamente un proceso rumbo a la “desmetropolización”, “interiorización” o “desconcentración” significativa de la población sino uno que va hacia una redistribución regional menos concentradora; ese parece ser el caso de México (Pimentel, 2000) y Brasil (Baeninger, 2000 y 1997), con tendencias al crecimiento regional más allá de las mayores metrópolis pero que en gran medida mantienen un importante grado de concentración demográfica en las ciudades grandes e intermedias y particularmente en los aglomerados urbanos de mayor tamaño.

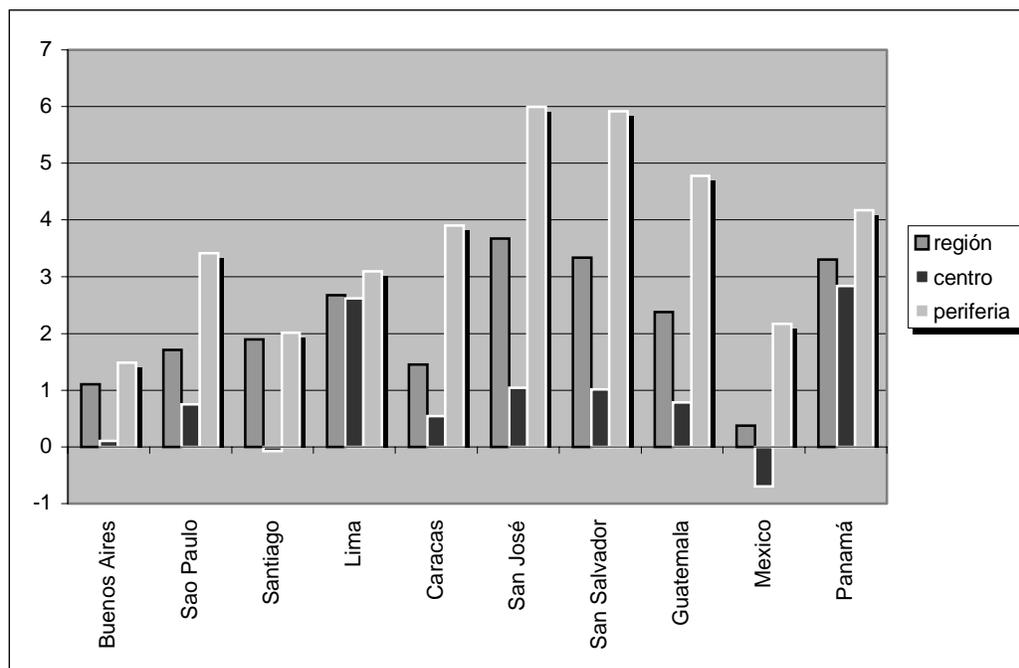
Debe considerarse que esta aparente tendencia a la desconcentración relativa no se da, como sería deseable, de manera equilibrada y los datos sugieren que las regiones emergentes —sobre todo en un contexto productivo posfordista— son muy específicas y dependen cada vez menos de la coordinación del Estado —que viene perdiendo su poder de intervención— y cada vez más de las vicisitudes del exterior y del mercado globalizado.

Si bien una discusión sobre el sistema de asentamientos humanos que promueve la globalización y el avance del capitalismo posfordista es clave para bosquejar el proceso de redistribución espacial de la población de la región, también es crucial el análisis de la dinámica interna de las grandes aglomeraciones que, a causa de las décadas de crecimiento y concentración demográfica, todavía poseen un gran potencial para la redistribución, con consecuencias en su estructuración espacial y en su tejido social.

²⁷ Lencioni (1996), discutiendo la tesis de desconcentración industrial en la RM de São Paulo, afirma que “a metrópole de São Paulo se desconcentra como negação dos mecanismos de concentração e afirma sua centralidade ... trata-se de um processo de centralização do capital que consolida a hegemonia do grande capital ... e utiliza mecanismos de dispersão espacial como forma estruturante do espaço, e não mais mecanismos concentradores”(p.207). Para el caso de Chile, de Mattos cita una tendencia a la reconcentración en torno a la RM de Santiago.

Gráfico 10

AMÉRICA LATINA, PAÍSES SELECCIONADOS: TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LAS ÁREAS METROPOLITANAS, DIVISIÓN ENTRE CENTRO Y PERIFERIA. 1980-1990



Fuente: CELADE, DEPUALC, 2000.

En el gráfico 10 se aprecia que las mayores aglomeraciones de los países latinoamericanos registran una significativa expansión demográfica de sus áreas periféricas²⁸, (aunque sea en un sostenido proceso de reducción del crecimiento demográfico) mientras que en las zonas centrales la tasa de este crecimiento es bien reducida; esto último no se debe a la reducción de la migración desde el campo o desde otras ciudades ni al descenso del crecimiento vegetativo —que afectaron el ritmo de expansión de todo el aglomerado metropolitano— sino a los procesos de redistribución intrametropolitana, de complejidad y magnitud crecientes.

Prácticamente en casi todos los países que aparecen en el gráfico 10 la periferia registra un crecimiento mucho más elevado que las áreas centrales, lo que obedece a un reordenamiento habitacional y productivo causado por un conjunto de factores que operan en su interior. En primer lugar, las formas de uso y ocupación del suelo, que derivan de las relaciones (y a menudo tensiones) entre el sector inmobiliario, el Estado y la sociedad (Gottdiener, 1993) e implican valorización del suelo y modificaciones del espacio construido que condicionan o dirigen esa ocupación. La acción (o muchas veces omisión) del poder público es parte importante del proceso, toda vez que puede alterar el resultado de la disputa por el espacio valorado de las regiones centrales o, lo que es más común, puede “crear” nuevos espacios, en general periféricos, para la población de baja renta, utilizando políticas habitacionales, o directamente con la no regulación de la ocupación de ciertas áreas, hecho que puede provocar problemas sociales y ambientales. Así lo revelan la situación precaria de viviendas y entornos; la ocupación de áreas impropias y peligrosas en términos ambientales (ubicadas en valles o en áreas de protección de florestas y manantiales).

Otro elemento importante para entender la expansión de las grandes aglomeraciones urbanas es la reubicación de las actividades productivas, cuyo impacto —no sólo en el empleo sino también

²⁸ Acá se utiliza el término centro y periferia de manera genérica para calificar la ciudad principal (en general la capital) y las localidades que la circundan, que juntas conforman la aglomeración o región metropolitana.

en el tejido urbano— influye en la localización de la población. Además, otros factores que ganan fuerza para explicar el movimiento de las personas de más alta renta son los cambios de preferencias, derivados de un conjunto de estímulos, incentivos o adversidades de las grandes ciudades. La calidad de vida, la seguridad y un ambiente saludable son características que impulsan a muchas personas a dejar el centro de las grandes ciudades.

3. América Latina y su diversidad: propuesta de clasificación

Hasta el momento ha quedado muy claro el comportamiento heterogéneo de las tendencias demográficas de los países latinoamericanos. Sin embargo, una mirada más cuidadosa revela ciertas semejanzas entre grupos de países y permite pensar en algún tipo de agrupamiento. Aunque este tipo de ejercicio ya ha sido realizado (Lattes, 1995 y CEPAL, 2001), parece útil hacerlo nuevamente, en especial porque en este caso se utilizó un mayor número de variables²⁹ y se consideraron otras dimensiones importantes para diferenciar los países en términos de su urbanización. La información se ordenó para construir indicadores de las siguientes dimensiones:

Tendencia del crecimiento demográfico

Tasa de crecimiento demográfico de la población total para el período 50/90 (*tc5090*);

Tasa de crecimiento demográfico de la población urbana para el período 50/90 (*tcpu5090*);

Nivel y ritmo de urbanización

Porcentaje de población urbana en 1990 (*pu90*);

Tasa de urbanización 50/90 (*tu5090*);

Características de la red de ciudades y de la redistribución espacial de la población

Porcentaje de la población en localidades con más de 20 mil habitantes en 1990 (*pvc2090*);

Tasa de crecimiento de la población en localidades con más de 20 mil habitantes en el período 1950/1990 (*tc205090*);

Porcentaje de población en localidades con más de 500 mil habitantes en 1990 (*pvc5090*);

Razón entre el porcentaje de población en localidades con más de 20 mil habitantes en 1950 y en 1990³⁰ (*razón9050*);

Importancia demográfica en la región

Porcentaje de la población de los países con relación a la población total de América Latina en 2000 (*%pop2000*);

Grado de desarrollo humano

IDH de Naciones Unidas para 1999 (*IDH1999*).

Si bien esas dimensiones no cubren todas las facetas de la urbanización y los indicadores³¹ utilizados pueden no ser los más apropiados, es posible que recuperen muchas especificidades de cada país y obtener una buena agrupación. Los resultados de la aplicación del procedimiento estadístico de *cluster analysis* y los indicadores utilizados aparecen en el cuadro 9 y surge un

²⁹ Las propuestas aquí mencionadas toman en cuenta solamente el nivel de urbanización de los países.

³⁰ Con este indicador se trató de apuntar a la velocidad o intensidad con que la población se fue concentrando en las ciudades de mayor tamaño entre 1950 y 1990. Cuanto mayor la razón más intenso fue el proceso. Sin embargo, el indicador no señala el grado de concentración existente, para cuya medición se utiliza otro indicador específico.

³¹ La combinación de indicadores relativos a procesos –como las tasas– con indicadores de momento siempre presenta una dificultad analítica para estos ejercicios.

primer elemento curioso: el agrupamiento resultante, excluido el caso de Cuba, es prácticamente el mismo que se hubiera obtenido considerando sólo el grado de urbanización. Como se observa, esta variable (**pu90**) es una de las que mejor discriminan los grupos y refuerza la validez de los estudios mencionados. El procedimiento adoptado en este trabajo permitió presentar una novedad y por lo menos otras tres variables constituyen una buena forma de diferenciar a los países:

- 1) el porcentaje de la población en localidades con más de 20 mil habitantes en 1990 (**pvc2090**);
- 2) el porcentaje de población en localidades con más de 500 mil habitantes en 1990 (**pvc5090**); y,
- 3) la razón entre el porcentaje de población en localidades con más de 20 mil habitantes en 1950 y en 1990 (**razón9050**) (véase la nota a pie 29); indica la fuerte asociación entre el grado de urbanización alcanzado y la concentración demográfica en las ciudades de mayor tamaño.

Otra observación valiosa que surge del cuadro 9 es la falta de asociación entre el peso y ritmo del crecimiento demográfico y el grado de urbanización y esas características son las que más se diferencian dentro de los grupos formados.

Cuadro 9

**AMÉRICA LATINA: GRUPOS DE PAÍSES OBTENIDOS POR EL PROCEDIMIENTO
CLUSTER ANALYSIS E INDICADORES UTILIZADOS. 1980-1990**

Países	Indicadores										
	Grupo	Tc5090	Pu90	Tcpu5090	Tu5090	Pvc2090	Tc205090	Pvc5090	%Pop2000	IDH1999	Razón9050*
Costa Rica	1	3.3	46.8	4.07	0.7	33.8	5.0	0.0	0.8	0.821	18.37
Guatemala	1	2.5	35.0	3.3	0.8	24.3	3.7	19.6	2.2	0.626	16.76
Haití	1	2.0	29.5	4.2	2.2	17.4	5.1	0.0	1.6	0.467	31.64
Honduras	1	3.1	47.5	4.1	1.0	28.0	6.7	12.7	1.3	0.634	41.18
Argentina	2	1.6	87.3	2.4	0.8	74.7	2.5	49.4	7.3	0.842	14.65
Chile	2	2.0	83.5	2.8	0.8	72.3	3.1	45.6	3.0	0.825	15.35
Uruguay	2	0.8	90.8	1.1	0.3	74.3	0.9	50.3	0.7	0.828	11.11
Venezuela	2	3.2	84.4	4.3	1.1	71.5	4.3	36.8	4.7	0.766	18.48
Bolivia	3	1.8	57.5	3.1	1.3	49.6	4.1	28.3	1.6	0.648	25.18
Ecuador	3	2.8	55.1	4.4	1.6	48.0	5.2	27.8	2.5	0.726	26.67
Paraguay	3	2.7	50.3	3.6	0.9	39.0	4.4	28.3	1.1	0.738	19.90
Cuba	3	1.6	73.6	2.4	0.8	47.9	2.8	19.8	2.2	0.692	12.51
El Salvador	3	2.4	50.4	3.2	0.8	35.9	4.6	20.4	1.2	0.701	24.42
Nicaragua	3	3.2	54.4	4.1	1.0	41.0	5.4	19.8	1.0	0.635	26.97
Panamá	3	2.7	53.7	3.7	1.0	46.8	4.0	36.3	0.6	0.784	16.60
República Dominicana	3	2.8	56.1	4.8	2.0	45.2	6.2	22.1	1.7	0.722	40.72
Brasil	4	2.4	78.4	4.1	1.7	61.8	4.7	36.2	33.4	0.750	28.09
Colombia	4	2.4	71.0	3.6	1.2	59.2	4.3	37.3	8.3	0.765	26.31
Perú	4	2.4	70.1	3.7	1.3	56.2	4.7	33.7	5.0	0.743	34.72
México	4	2.9	71.3	4.2	1.3	56.4	4.6	31.9	19.4	0.790	19.72

Fuente: CELADE, DEPUALC, 2000. (*) Por razones técnicas, la razón está dividida entre 10.

Por último, cabe destacar que los grupos de países son muy homogéneos en cuanto a los valores que asumen en el IDH. Por eso, si bien es muy peligroso hacer una asociación directa entre los fenómenos, queda clara la relación entre el grado de urbanización y el de desarrollo humano.

IV. Conclusiones

El análisis de las tendencias de la urbanización y redistribución espacial de América Latina no es ciertamente una de las tareas más fáciles. Por tanto, y en función de la diversidad social, demográfica, espacial —e incluso política— de los países, constituye un gran desafío: sintetizar tantos procesos diferentes en unas cuantas cuestiones y tendencias generales.

Ahora bien, este análisis no busca constituirse en un conjunto completamente articulado y cabal de los elementos empíricos y conceptuales constitutivos del proceso de redistribución espacial de la población en América Latina sino sólo rescatar algunos fragmentos y aspectos más distintivos del fenómeno.

Por un lado se recuperaron aspectos ya analizados por otros autores preocupados del mismo fenómeno —quizás con nuevas formas de lectura y/o organización de los datos— y, por otro lado, se trató tanto de reinterpretar conclusiones ya existentes como de levantar nuevos temas. Para esto partió de la significativa ventaja comparativa que aporta la riqueza de los datos de DEPUALC, complementada por las últimas proyecciones de las Naciones Unidas.

En forma previa se buscaba sistematizar la discusión sobre globalización y urbanización, particularmente en términos de sus relaciones, tarea altamente compleja si se considera el “calor” y la actualidad del debate, puesto que nos encontramos inmersos en este proceso. Por lo tanto, es necesario poner especial énfasis en el carácter parcial —y muy probablemente particular— del recorte y la literatura utilizada.

De todos modos, esta discusión rescata elementos fundamentales para entender —o avanzar hacia su entendimiento— las tendencias más recientes de la redistribución espacial de la población. Temas como el impacto de las transformaciones productivas en la distribución de la producción, del empleo (cuantitativa y cualitativamente), las funciones de las ciudades, etc., fueron recuperados con la finalidad de enmarcar la discusión.

El análisis empírico trató de mostrar en primer lugar —de manera muy general y para un período más amplio— las principales tendencias del crecimiento demográfico total y urbano de los países latinoamericanos; luego se centró en el período más reciente para el que se contaba con datos (en general la década de 1980) utilizando, siempre que fuese posible, las proyecciones de las Naciones Unidas, en procura de enfocar las tendencias actuales.

Además de las tendencias demográficas más conocidas, como la reducción del crecimiento demográfico total y urbano de la mayoría de los países, y principalmente de sus mayores aglomeraciones, también se hizo hincapié en las diversidades de “tempo”, en las dinámicas intrametropolitanas y su patrón de crecimiento periférico, en las diferencias en las redes de ciudades y de los grados de concentración en las grandes ciudades o aglomeraciones.

Con relación a este último aspecto se quiso demostrar que si bien el ritmo de concentración demográfica en las grandes ciudades se ha detenido —y presenta una pequeña disminución o estabilidad— y su contrapartida es el crecimiento de otras regiones, la dimensión de este fenómeno es aún relativamente pequeña para apostar por una real desconcentración.

Se deduce de los datos que América Latina no enfrenta una redistribución de la población sostenida e irreversible, marcada por la “desmetropolización”, “desconcentración demográfica” y, por ende, por el desplazamiento de la dinámica para los municipios de menor tamaño; esa interpretación podría llevar a la falsa impresión de que los países caminan a una distribución espacial de la población más equilibrada. En ese sentido se sostiene que, si bien existe una tendencia de reducción de crecimiento de las grandes ciudades todavía se nota la predominancia del patrón concentrado en el diseño regional de los países latinoamericanos. Reconociendo el aumento de peso de las localidades intermedias —cuyas funciones regionales los ubican en una posición destacada— se trató de mostrar que las pérdidas relativas de las grandes aglomeraciones y/o ciudades no se dieron a favor de esas localidades sino a favor de las localidades de su cercanía.

En estos términos debe reflexionarse sobre el nuevo patrón regional de distribución espacial. “Dispersión”, “concentración”, “desconcentración concentrada”, “fragmentación”, “poli o pluricentros”, “archipiélagos” son conceptos que intentan dar mejor contenido a las nuevas formas regionales y urbanas. Las evidencias empíricas de este estudio no permitieron evaluar cada tema; sin embargo, y en cuanto a las dinámicas regionales, los datos sugieren que en varios países de la región se está configurando una “dispersión *relativa* de carácter concentrado”. El término “dispersión concentrada” no tiene el uso utilizado hasta ahora, es decir, no se refiere a una dispersión dentro de un espacio geográfico mucho más amplio —pero todavía circunscrito en términos regionales— sino más bien en el sentido de que al mismo tiempo que existe una tenue tendencia a la desconcentración demográfica ésta se da más fuertemente en favor de otras aglomeraciones, pero ahora en otras regiones del país. Lo que determina la localización de estas áreas son sus ventajas para abrigar actividades productivas que les den un lugar “competitivo” en un mundo globalizado que, señala Pacheco (1998), acaba “fragmentando la nación”. Para entender esas tendencias, y particularmente la reducción progresiva del ritmo de crecimiento demográfico de metrópolis y grandes ciudades, debe entenderse que la región redujo significativamente su crecimiento vegetativo; además, y luego de varias décadas de éxodo rural, los excedentes que viven en el campo, y sobre los cuales se asentó el significativo crecimiento urbano y metropolitano. Dicho en otros términos, ya no existen condiciones demográficas para sostener la dinámica de los decenios de 1960, 1970 y parte del decenio de 1980.

La migración urbana - urbana, con sus múltiples variantes (incluso la internacional), puede —y de hecho así ha ocurrido— introducir un cambio en este panorama, y así se observa en algunas regiones o dentro de las áreas metropolitanas. Sin embargo, es muy prudente coincidir con Lattes (1995) y estar atento a los volúmenes de población involucrados en las tasas y porcentajes que se manejan en estos estudios. Así, por ejemplo, en el caso de megaciudades (como São Paulo o México), incluso un bajo ritmo de crecimiento significa un enorme incremento poblacional, muchas veces equivalentes a varias ciudades de porte mediano y lo mismo puede decirse sobre sus pérdidas relativas de población, que aunque pequeñas pueden ejercer un impacto importante en otras regiones, municipios o localidades de menor tamaño.

Los datos sugieren que la desruralización no es una verdad absoluta ni un fenómeno definitivo en la región, puesto que en muchos países, particularmente de Mesoamérica, la población rural tiene aún importante significado. Además, y pese a las pocas evidencias empíricas, incluso en países con alto nivel de urbanización, como por ejemplo, Brasil, el crecimiento de algunas áreas rurales —particularmente en regiones próximas a las mayores aglomeraciones urbanas y/o metropolitanas— surge como un nuevo y complejo fenómeno al que la dicotomía urbano/rural ya no es aplicable.

De todos modos, América Latina parece ir hacia el aumento de su nivel de urbanización, pero en condiciones distintas de la observada a inicios de los años ochenta y a ello contribuyen no sólo tendencias ya detectadas en el decenio de 1970 —como la reducción de la migración rural/urbana, el progresivo cierre de las fronteras agrícolas, etc.— sino también las nuevas dinámicas espaciales, condicionadas en gran medida por el impacto de la liberalización de la economía, la producción, el trabajo y por la localización de las actividades. Sin embargo, teniendo en cuenta el carácter cambiante e inestable de las economías latinoamericanas y su dependencia de vicisitudes externas es riesgoso apostar a cualquier tendencia que suponga una fuerte desconcentración demográfica. Eso se refuerza en la medida en que las fuerzas centrífugas —que, por ejemplo, representan las áreas de fronteras— van agotándose y, por lo tanto, los espacios posibles para la ocupación demográfica, en particular para la población de baja renta y sin calificación, se van reduciendo.

En ese escenario, que puede envolver situaciones transitorias que lleven al crecimiento de un área determinada, parece que el mundo globalizado favorecerá, en general, a la aglomeración urbana que, aparentemente tendrá características distintas a períodos anteriores, ya sea en términos espaciales —menos concentradas en el territorio nacional, multinucleares, etc.—, demográficos —con menor volumen y ritmo de crecimiento poblacional— y sociales, más duales pero con periferias más diversificadas.

Bibliografía

- Azzoni, C. (1986), “Indústria e Reversão da Polarização no Brasil”, *Ensaio Econômicos- IPE/USP*, N° 58, São Paulo.
- Baeninger, R. (1998), “Reestruturação Urbana: algumas considerações sobre o debate actual”. NEPO/UNICAMP, (mimeo)
- ___ (2000), “Região, Metrópole e Interior: espaços ganadores e espaços perdedores nas migrações recentes, Brasil, 1980-1996”. *Texto Nepo*, N° 35, Campinas.
- ___ (1997), “Redistribución espacial de la población: características y tendencias de caso brasileño”, *Notas de Población*, N° 65. Santiago.
- Benko, G. y Lipietz, A. (1994), “O Novo Debate Regional: posições em confronto” en Benko, G. e Lipietz, A (org.). *As Regiões Ganhadoras – Distritos e Redes: os novos paradigmas da geografia econômica*. Celta Editora, Oeiras.
- Benko, G. (1996), “Organização económica do território: algumas reflexões sobre a evolução no século XX”, In: Santos, M., Souza, M.A.A. e Silveira, M.L. (org.) *Território: Globalização e Fragmentação*. Editora Hucitec-Anpur, São Paulo, 1996 (2ª edição).
- Boisier, S. (1999), “La geografía de la globalización: un único espacio y múltiples territorios”, I Congreso Interamericano del CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública, Rio de Janeiro, Brasil.
- Cano, W. (1995) Algumas implicações espaciais da Terceira Revolução Industrial no Brasil, en Gonçalves, M.F. (org). *O Novo Brasil Urbano*. Editora Mercado Aberto, Porto Alegre.
- Castells, M. (1989), *The Informational City, Information Technology, economic restructuring and the urban-regional process* Oxford, Basil, Blackwell.
- ___ (1999), *A Sociedade*, Rede. Editora Paz e Terra, São Paulo.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2001), *El espacio regional: hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe*, Santiago.

- ___ (1989), *La crisis urbana en América Latina y el Caribe: reflexiones sobre alternativas de solución*, Santiago de Chile.
- ___ (1984), *Urbanization, urban growth and settlement concentration in Latin America: a general overview*, E/CEPAL/SES.20/G.9.
- ___ (1979), “Los asentamientos humanos en América Latina” Notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina, N° 304, Santiago de Chile.
- Champion, A.(1998), “Population distribution in developed countries: has counter-urbanization stopped?”, *Population Distribution and Migration*, United Nations, New York.
- Cunha, J.M.P.(2000), “La movilidad intrarregional en el contexto de los cambios migratorios en Brasil en el periodo 1970-1991: el caso de la Región Metropolitana de São Paulo”, *Notas de Población* N° 70, Santiago de Chile (p.149-185).
- ___ (2000), “Migrações no Centro-Oeste Brasileiro: as tendências e características do período de 1986-1996”, Anais do II Encontro de Demografia da Região Centro-Oeste, DF. CODEPLAN/FNUAP, Brasília.
- Cunha, J.M.P. y Silveira, F.A.(1999), “Região Centro-Oeste: o esgotamento de um processo de ocupação?”, Campinas: PRONEX, NEPO/UNICAMP. (mimeo).
- Cunha, J.M.P. y Oliveira, A.B.(2001), “População e Espaço intra-urbano em Campinas: a análise sócio-demográfica como subsídio para a política pública local”, NEPO/UNICAMP (no prelo).
- Cunha, J. M. P.y Dedecca, C. S.(2000), “Migração e trabalho na Região Metropolitana de São Paulo-Brasil: uma abordagem não alçoz”, en: *Encontro Nacional de Estudos de Populacionais* , 12, Caxambú. Anais. Belo Horizonte: ABEP.
- Cunha, J. M. P. y Baeninger , R. A (2000), “Migração nos Estados brasileiros no período recente: principais tendências e mudanças”, en: Hogan, D. J. et al (orgs.). *Migração e ambiente em São Paulo: aspectos relevantes da dinâmica recente*. Campinas: NEPO/UNICAMP.
- Cunha, J. M. P. y Rodrigues, I.(2001), “Transition Space: new standpoint on São Paulo State (Brazil) population redistribution process”, en: IUSSP General Population Conference, Salvador.
- Carlos, A.F. (1996), “A natureza do espaço fragmentado”, en: Santos, M., Souza, M.A.A. e Silveira, M.L. (org.) *Território: Globalização e Fragmentação*. Editora Hucitec-Anpur, São Paulo (2ª edição).
- Dedecca, C.S. (1999), “Emprego e Qualificação no Brasil nos anos 90”, IE/UNICAMP (mimeo).
- Dedecca,C.S. y Baltar, P.E.A.(1999), “Mercado de Trabalho e Informalidade nos anos 90”, IE/UNICAMP (mimeo).
- De Mattos, C.A. (2001) “Globalización y metropolización en Santiago de Chile: una historia de continuidades y cambios”, *Metropolización en Chile. Interrogantes y desafíos*, Santiago de Chile
- Di Filippo, A. (1975), “Las tendencias del crecimiento y la distribución espacial de la población en América Latina”, Documento presentado al Encuentro sobre migraciones, Consejo Episcopal Latinoamericano, Quito, noviembre.
- Diniz, C.C. (1993), “Desenvolvimento poligonal no Brasil; nem desconcentração, nem contínua polarização”, *Nova Economia* (Revista do Departamento de Ciências Econômicas da UFMG), Vol. 31, N°11, Belo Horizonte.
- Ebanks, E.G. (1993), *Determinantes socioeconômicos de la migración interna*, CELADE, Santiago.
- Florez, C.E. et al,(1998), “Movilidad espacial en ciudades de zonas de expansión: los casos de Yopal, Aguazul y Tauramena (Casanare)”, CEDE (Centro de Estudios sobre el Desarrollo Económico), Universidad de los Andes y Orstom (Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación). Colombia (Informe final).
- Garza, G. (coord.)(1999), *Atlas Demográfico de México*. Conapo y Progres, México.
- Garza, G. y Schteingart, M.(1984), “Ciudad de Mexico: dinámica industrial y estructuración del espacio en una metropoli semiperiférica”, *Demografia y Economia*, Vol.18, N° 4, México.
- Gwynne, R.N.(1999), “Globalization, Neoliberalism and Economic Changes in South America an Mexico”, Gwynne, R.N. y Kay C. (ed.) *Latin America Transformed: globalization and modernity*. Arnold, London.
- Gottdiener, M. A (1990), “teoria da crise e a reestruturação sócio-espacial: o caso dos Estados Unidos”, en: Valladares, L. e Preteceille, E. (coord.). *Reestruturação urbana: tendências e desafios*. Nobel/IUPERJ, São Paulo (p.59-78).
- ___ (1993). *A Produção Social do Espaço*, EDUSP, São Paulo.
- Harvey, D.(1992), *Condição Pós-Moderna* Editora Loyola, São Paulo.
- Hayami, Y.(2000), “Toward a new model of rural-urban linkages under globalization”, Yusuf, S., Wu, W. y Evenett, S, *Local Dynamics in a Era of Globalization*. Oxford University Press, New York.

- Hiernaux-Nicolas, D.(1998), “La economía de Ciudad de México en las perspectiva de la globalización”, *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol. 1, Nº 14. El Colegio, UAM-Xochimilco.
- Hugo, G., Champion, A. y Lattes, A.(2001), “New conceptualization of settlement for demography: beyond the rural/urban dichotomy”, IUSSP, *Proceedings of the XXIV International Conference*. Salvador, Brazil.
- ILPES (Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social) (2000), “La reestructuración de los espacios nacionales”, CEPAL/ECLAC, *Gestión Urbana* Nº 7, Santiago.
- IPEA/IBGE/NESUR(1999), *Caracterização e tendências da rede urbana do Brasil*”, Instituto de Economia / Unicamp, Campinas.
- Jordán, R.(1982), “Distribución espacial de la población y desarrollo. Notas acerca de los asentamientos urbanos de América Latina”, *Notas de Población* Nº 28, Santiago, abril (p.9-42)
- Lattes, A.(1993) “Population distribution and development in Latin America”, presentado en: “Expert group meeting on population distribution and migration. Santa Cruz, Bolivia.(mimeo)
- ____ (1998), “Population Distribution in Latin America: is there a trend towards population deconcentration?”, en: United Nations, *Population Distribution and Migration*. New York.
- ____ (1995) “Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina”, *Pensamiento Iberoamericano*, Nº 28, Chile (p. 211-260).
- Lattes, A. E. y Recchini de Lattes, Z.(1992), “Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires”, en: Jorrat, J. Y Sautu, R.: *Después de Germani*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1992.
- Lencioni, S.(1996), “Reestruturação urbano-industrial no Estado de São Paulo: a região da metrópole desconcentrada” In: Santos, M., Souza, M.A.A. e Silveira, M.L. (org.) *Território: Globalização e Fragmentação*. Editora Hucitec-Anpur, São Paulo (2ª edição)
- Mills, E.S.(2000), “The importance of large urban areas and governments’ roles in fostering them”, In: Yusuf, S., Wu, W. and Evenett (ed.) *Local Dynamics in an Era of Globalization: 21st Century Catalysts for Development*, Oxford University Press, New York.
- Negrete, M.E.(1999), “Desconcentración poblacional en la Región Centro de México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, Nº 2 (41), Vol.14, Colegio de Mexico, Mexico, 1999.
- Pacheco, C. A.(1998), *Fragmentação da Nação*, Instituto de Economia/UNICAMP.
- Patarra, N.(2000), “Do urbano às novas territorialidades: conceitos e questões”, IPEA, Relatório de Pesquisa, Rio de Janeiro.
- Paviani, A. (1996), “A lógica da periferização em áreas metropolitanas”, en Santos, M., Souza, M.A.A. e Silveira, M.L. (org.) *Território: Globalização e Fragmentação*. Editora Hucitec-Anpur, São Paulo, 1996 (2ª edição)
- Pimentel, M.M.(2000), “La reestructuración de los espacios nacionales en los inicios del siglo XXI: continuidad y cambio en la distribución espacial de la población mexicana”, CELADE , Santiago de Chile (mimeo).
- PREALC (1992), *Empleo y transformación productiva en América Latina y el Caribe*, PREALC, Santiago de Chile, octubre.
- Rodríguez, J. y Villa, M.(1998), “Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto”, Jordán, R. y Simioni, D. *Ciudades intermedias en América Latina y el Caribe: propuesta para la gestión urbana*. CEPAL.
- Santos, M. A (1990), “Metrópole: modernização, involução e segmentação”, en: Valladares, L. e Preteceille, E. (coord.). *Reestruturação urbana: tendências e desafios*. Nobel/IUPERJ, São Paulo.
- ____ (1993), “A aceleração contemporânea: tempo mundo e espaço mundo” en: Santos, M. et al (org). *O Novo Mapa do Mundo. Fim de Século e Globalização*. Editora Hucitec/ANPUR, São Paulo.
- ____.(1997) *Técnica, Espaço, Tempo: Globalização e Meio Técnico-Científico Informacional*, Editora Hucitec, São Paulo, 3ª edição.
- Sassen, S. (1991), *The Global City*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- Silva, J. G. (1997), “O Novo Rural Brasileiro”, *Nova Economia*, Vol. 7, Nº 1, Belo Horizonte.
- ____ (1999), “O Novo Rural Brasileiro” *Coleção Pesquisas 1*, UNICAMP, Campinas.
- Tofler, A. (1993), *El shock del futuro*. Plaza y Janés Editores S.A., Barcelona.
- United Nations (2000), *World Urbanization Prospects: the 1999 revision, data, tables and highlights*. United Nations, Population Division, ESA/P/WP.161, New York.
- ____ (1993), *Population growth and policies in mega-cities*. São Paulo, Department of International Economic and Social Affairs, New York.

- ___ (1991) *Population growth and policies in mega-cities. Mexico City*, Department of International Economic and Social Affairs, New York.
- Urrea Giraldo (1992), “Reflexiones sobre las tendencias de los mercados laborales en cuatro áreas metropolitanas del occidente colombiano: áreas de Cali, Manizales, Medellín y Pereira”. Documento presentado en el Taller Las nuevas formas de movilidad de las poblaciones urbanas en América Latina, CEDE-ORSTOM, Bogotá.
- Wong-González, P. (1999), “Globalización y virtualización de la economía: impactos territoriales”, V Seminario de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio. Universidad Autónoma de México; Toluca.
- Yusuf, S., Wu, W. and Evenett (2000), *Local Dynamics in an Era of Globalization: 21st Century Catalysts for Development*, Oxford University Press, New York.



NACIONES UNIDAS

**Serie****población y desarrollo****Números publicados**

- 1 Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética, CEPAL/CELADE/OIM, (LC/L.1231-P), N° de venta S.99.II.G.22 (US\$10.00), 1999. [www](#)
- 2 América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo, Luis Rivadeneira, (LC/L.1240/Rev.1-P), N° de venta S.99.II.G.30 (US\$10.00), 1999. [www](#)
- 3 Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad, Jorge Martínez Pizarro, (LC/L.1407-P y Corr.1), N° de venta S.00.II.G.75 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 4 El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?, Juan Chackiel, (LC/L.1411-P), N° de venta S.00.II.G.80 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 5 Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L.1422-P), N° de venta S.00.II.G.97 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 6 Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos, Área de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población, (LC/L.1424-P), N° de venta S.00.II.G.98 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 7 Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas, Reynaldo F. Bajraj, Miguel Villa y Jorge Rodríguez, (LC/L.1444-P), N° de venta S.00.II.G.118 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 8 Los problemas en la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos, Fabiana del Popolo, (LC/L.1442-P), N° de venta S.00.II.G.117 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 9 Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo, Área de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población, (LC/L.1445-P), N° de venta S.00.II.G.122 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 10 La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional, Jorge Martínez Pizarro, (LC/L.1459-P), N° de venta S.00.II.G.140 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 11 Insumos sociodemográficos en la gestión de las políticas sectoriales, Luis Rivadeneira, (LC/L.1460-P), N° de venta S.00.II.G.141 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 12 Informe de relatoría del simposio sobre Migración Internacional en las Américas, Grupo de Relatoría del Simposio, (LC/L.1462-P), N° de venta S.00.II.G.144 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 13 Estimación de población en áreas menores mediante variables sintomáticas: una aplicación para los departamentos de la República Argentina, Gustavo Álvarez, (1991 y 1996) (LC/L.1481-P), N° de venta S.01.II.G.14 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 14 Resumen y aspectos destacados del Simposio sobre migración internacional en las Américas, CELADE-División de Población, (LC/L.1529-P), N° de venta S.01.II.G.74 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 15 Mecanismos de seguimiento del Programa de Acción sobre la Población y el Desarrollo en los países de Latinoamérica y el Caribe, CELADE - División de Población de la CEPAL, (LC/L.1567-P), N° de venta: S.01.II.G.110 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)

- 16 Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L. 1576-P), N° de venta S.01.II.G.54 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 17 Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L. 1588-P), N° de venta S.01.II.G.131 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 18 Reforma a los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género, Alberto Arenas de Mesa y Pamela Gana Cornejo (LC/L.1614-P), N° de venta: S.01.II.G.155 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 19 Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina, Fabiana del Popolo (LC/L.1640-P), N° de venta: S.01.II.G.178 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 20 Guatemala: población y desarrollo. Un diagnóstico sociodemográfico, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1655-P), N° de venta: S.01.II.G.194 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 21 Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1656-P), N° de venta: S.01.II.G.195 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 22 Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1657-P), N° de venta: S.01.II.G.196 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 23 Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina, Adela Pellegrino y Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1687-P), N° de venta: S.01.II.G.215 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 24 Exigencias y posibilidades para políticas de población y migración internacional. El contexto latinoamericano y el caso de Chile, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1708-P), N° de venta: S.02.II.G.21 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 25 Vulnerabilidad sociodemográfica en el Caribe: examen de los factores sociales y demográficos que impiden un desarrollo equitativo con participación ciudadana en los albores del siglo XXI, Dennis Brown, (LC/L.1704-P), N° de venta: S.02.II.G.18 (US\$10.00), 2002. [www](#)
- 26 Propuesta de indicadores para el seguimiento de las metas de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en América Latina y el Caribe (LC/L.1705-P), N° de venta: S.02.II.G.25 (US\$10.00), 2002. [www](#)
- 27 La migración internacional de los brasileños: características y tendencias, Rosana Baeninger (LC/L.1730-P), N° de venta: S.02.II.G.41 (US\$10.00), 2002. [www](#)
- 28 Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe, José Miguel Guzmán (LC/L.1737-P), N° de venta: S.02.II.G.49 (\$10.00), 2002. [www](#)
- 29 Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, Gustavo Busso (LC/L.1774-P), N° de venta: S.02.II.G.88 (\$10.00), 2002. [www](#)
- 30 Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina, José Marcos Pinto da Cunha (LC/L.1782-P), N° venta: S.02.II.G.97 (US\$10.00), 2002. [www](#)

-
- El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia al Área de Población y Desarrollo de la División de Población, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile. No todos los títulos están disponibles.
 - Los títulos a la venta deben ser solicitados a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl.

 Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre:.....
Actividad:
Dirección:
Código postal, ciudad, país:
Tel.: Fax:..... E.mail: